



Consejo de Seguridad

Sexagésimo tercer año

5922^a sesión

Martes 24 de junio de 2008, a las 10.00 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Khalilzad	(Estados Unidos de América)
<i>Miembros:</i>	Bélgica	Sr. Grauls
	Burkina Faso	Sr. Kafando
	China	Sr. Liu Zhenmin
	Costa Rica	Sr. Urbina
	Croacia	Sr. Vilović
	Federación de Rusia	Sr. Dolgov
	Francia	Sr. Ripert
	Indonesia	Sr. Natalegawa
	Italia	Sr. Spatafora
	Jamahiriyá Árabe Libia	Sr. Ettlhi
	Panamá	Sr. Arias
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John Sawers
	Sudáfrica	Sr. Kumalo
	Viet Nam	Sr. Hoang Chi Trung

Orden del día

Informes del Secretario General sobre el Sudán

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Informes del Secretario General sobre el Sudán

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Jan Eliasson, Enviado Especial del Secretario General para Darfur.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Eliasson a tomar asiento a la mesa del Consejo.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Salim Ahmed Salim, Enviado Especial de la Unión Africana para Darfur.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Salim a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará exposiciones informativas del Sr. Jan Eliasson, Enviado Especial del Secretario General para Darfur, y del Sr. Salim Ahmed Salim, Enviado Especial de la Unión Africana para Darfur.

Doy ahora la palabra al Sr. Eliasson.

Sr. Eliasson (*habla en inglés*): Es para mí un honor y un placer dirigirme hoy al Consejo, junto con mi colega y querido amigo el Sr. Salim Ahmed Salim, Enviado Especial de la Unión Africana (UA) para Darfur. Como puede que sepan los miembros, también presentamos nuestro informe de manera conjunta ante el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana el 12 de junio en Addis Abeba. El hecho de que presentemos estas exposiciones informativas de manera conjunta es una muestra de la cooperación más

estrecha que nunca entre las Naciones Unidas y la UA, en el espíritu del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

Darfur es el tema que nos ocupa. La complejidad y el alcance del conflicto hacen que resulte aún más fundamental que fortalezcamos la colaboración regional e internacional. La visita del Consejo de Seguridad hace tan sólo tres semanas a varios Estados africanos, incluido el Sudán, es una manifestación importante de esta dimensión cada vez mayor de las relaciones internacionales.

Hoy les ofreceré un panorama general del proceso político y la búsqueda de la paz en Darfur. Como los miembros recordarán, en las consultas de alto nivel sobre Darfur de noviembre de 2006 en Addis Abeba se lanzó un llamamiento unánime para revitalizar el proceso político. El Acuerdo de Paz de Darfur de 2006 no fue bien acogido ni aceptado por la mayoría de los habitantes de Darfur. También existía una clara necesidad de reunir a los movimientos fragmentados no signatarios y preparar a las partes para celebrar conversaciones sustantivas. En diciembre de 2006, el Sr. Salim y yo fuimos nombrados Enviados Especiales para llevar a cabo esa tarea.

En mi primera exposición informativa ante este Consejo, en marzo de 2007, informé sobre el sentimiento de profunda fatiga y frustración que experimentaban todas las partes tras cuatro años de conflicto y sufrimiento en Darfur. Sin embargo, advertí acerca de los que abogaban por el statu quo o por una solución militar. Además, expresé mi preocupación acerca de la gravedad de las condiciones humanitarias y de seguridad sobre el terreno.

Aún así, en ese momento, el Sr. Salim y yo creíamos que había una oportunidad, una posibilidad de diálogo entre las partes. Observamos una cierta disposición entre ellas para involucrarse en el proceso político. Las condiciones en los frentes internacionales y regionales parecían relativamente favorables en ese momento. Se estaba forjando el impulso necesario para desplegar la operación conjunta de mantenimiento de la paz de la UA y las Naciones Unidas. Durante ese período, elaboramos una hoja de ruta para el proceso político, que se presentó a este Consejo en junio del año pasado. El objetivo era convocar una ronda de conversaciones sustantivas para finales del verano pasado.

Durante los últimos 18 meses, el Sr. Salim y yo hemos instado a las partes a que demuestren la seriedad de sus intenciones, principalmente a través de la mejora de la situación de la seguridad y humanitaria. Existía una necesidad de fomentar la confianza y un ambiente favorable para las conversaciones de paz. Viajamos en muchas ocasiones a zonas de Darfur controladas por los movimientos y a otros lugares de la región, e instamos a los movimientos a que consolidaran la cohesión interna. Les exhortamos a que adoptaran un enfoque basado en la cuestión y a que se centraran en las preocupaciones comunes en las esferas de la repartición del poder y la riqueza y de la seguridad. Les aconsejamos encarecidamente que acudieran a la mesa de negociaciones con posiciones unificadas.

También nos reunimos frecuentemente en Jartum y en Juba con funcionarios del Gobierno de Unidad Nacional y les instamos a que hicieran gala de su disposición y asumieran compromisos para acelerar el proceso político. Les pedimos que se moderaran a los niveles político y militar. Asimismo, les instamos a que debatieran con nosotros acerca de la manera de abordar en las conversaciones las cuestiones de repartición del poder y la riqueza, así como la cuestión de la seguridad.

Durante todo este tiempo, visitamos los campamentos de refugiados y desplazados internos superpoblados sobre el terreno. Nos sentamos bajo los árboles con los líderes tradicionales y paseamos por muchos mercados locales trágicamente vacíos. Vimos con nuestros propios ojos y sentimos con nuestros propios corazones por qué muchos consideran a Darfur un lugar olvidado e ignorado. Teníamos el mismo mensaje para todas las personas que veíamos y nos encontramos con la misma respuesta: ha llegado la hora de llevar a cabo un proceso de paz serio, que ponga fin al sufrimiento y a la marginación política, que ponga fin a la desigualdad socioeconómica y al clima de inseguridad y miedo que reina en la actualidad en Darfur.

El verano pasado, el ambiente era positivo. El Consejo de Seguridad había aprobado la resolución 1769 (2007). No se había producido ninguna violación de la cesación del fuego durante cuatro meses. La mayoría de los movimientos habían informado de que estarían en disposición de comenzar las negociaciones para el final del verano. Pese a la constante fragmentación entre ellos, se produjeron avances, sobre

todo en Arusha, Tanzania, en agosto de 2007, cuando sus personalidades destacadas llegaron a un acuerdo sobre una plataforma común para las conversaciones.

Sobre la base de esos acontecimientos, el Secretario General Ban Ki-moon y el Presidente Konaré decidieron poner en marcha la primera fase de las conversaciones de paz formales en Sirte, Libia, en octubre. Si bien el tono de los intercambios entre las partes fue constructivo, la ausencia de movimientos clave y de una delegación consolidada del Gobierno de Unidad Nacional hizo que fuera extremadamente difícil entablar debates sustantivos. Las condiciones aún no eran ideales. Sin embargo, el comienzo de un proceso de paz fue el catalizador para que los movimientos intensificaran sus esfuerzos de unificación, aunque no contaron con la asistencia del Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés (SPLM) en Juba. El Sr. Salim y yo nos sentimos alentados por la labor llevada a cabo para reestructurar la maraña de pequeños grupos. Vimos surgir a cinco grupos principales: el Ejército de Liberación del Sudán (SLA)-Unidad, el Frente Unido para la Resistencia (URF), el SLA-Abdul Shafie, el SLM-Abdul Wahid y el Movimiento Justicia e Igualdad (JEM)-Khalil Ibrahim.

Lamentablemente, la disposición de los movimientos a emprender el camino de la paz no ha sido constante ni coherente. El SLM-Abdul Wahid continúa imponiendo ciertas condiciones previas para su participación en las conversaciones. El JEM-Khalil Ibrahim ha elegido la vía militar y ha debido hacer frente a la crítica internacional por ello. Ambos movimientos también han rehusado participar en las negociaciones si participan lo que ellos llaman “movimientos escindidos”. El URF y el SLA-Abdul Shafie son básicamente positivos con respecto al proceso pero aún están tratando de solucionar sus problemas internos. El SLA-Unidad se ha mostrado cooperativo y se ha declarado dispuesto a participar en las conversaciones en cualquier momento.

Al principio del otoño pasado, el JEM se dividió y el SPLM interrumpió su colaboración con el Gobierno. Las incursiones y el enfrentamiento entre el Chad y el Sudán han puesto de manifiesto la necesidad urgente de tener buenas relaciones vecinales entre ellos. El ataque contra Omdurman demostró que aún hay algunos que abogan por la solución militar. La destrucción de Abyei puso de manifiesto las tensiones persistentes entre el norte y el sur en el Sudán y las consecuencias del incumplimiento de los acuerdos. Los

enfrentamientos constantes en Darfur entre los movimientos y las Fuerzas Armadas del Sudán y entre las milicias tribales no dejan lugar a dudas de que este inextricable conflicto sigue creciendo.

A esto hay que añadir la violencia constante y las graves condiciones humanitarias sobre el terreno. El acceso humanitario se ve limitado por los enfrentamientos entre los movimientos y entre éstos y las fuerzas armadas del Gobierno. El acceso y la seguridad han disminuido a causa de los ataques contra trabajadores y bienes humanitarios, el bandillaje, los saqueos e incluso los secuestros y los asesinatos. Esto ha tenido graves consecuencias para las operaciones humanitarias, incluido el suministro de alimentos que el Programa Mundial de Alimentos (PMA) ha debido reducir considerablemente. Los elevados precios de los alimentos a nivel mundial y la inminente estación de lluvias son motivos añadidos de alarma.

La situación de la seguridad en Darfur debe ser nuestra principal preocupación en estos momentos. De conformidad con nuestro marco para determinar el camino que hay que seguir, presentado esta primavera, el Sr. Salim y yo llevamos varios meses haciendo especial hincapié en la reducción del nivel de la violencia. Como parte de esos esfuerzos, hablamos ampliamente con las partes en Suiza a principios de este mes sobre la posibilidad de convocar consultas oficiosas sobre seguridad entre los movimientos y el Gobierno del Sudán. Al final, el JEM y el SLM-Abdul Wahid optaron por no reunirse para celebrar estas consultas en este momento. Por este y por otros motivos, decidimos aplazarlas. Entretanto, seguimos debatiendo la cuestión relativa a la seguridad con las partes de forma bilateral.

Ante estas circunstancias, informo hoy con sumo pesar de que afrontamos una situación complicada en el marco del proceso político. Desde las conversaciones de Sirte, las partes no se han mostrado dispuestas a reunirse a celebrar conversaciones sustantivas. El Sr. Salim y yo no hemos observado que exista en las partes la disposición de adoptar medidas para consolidar la confianza con el fin de mejorar las perspectivas de las negociaciones. No se ha generado confianza entre las partes y en algunos casos hay una falta total de confianza.

La fragmentación dentro de los movimientos continúa afectando su cohesión y su disposición para sostener conversaciones. En lugar de reunirse en torno

a cuestiones que facilitarían el proceso y permitirían mejorar la vida de generaciones de darfurianos, algunos de los movimientos se han sumido en luchas de poder y combates internos. No piensan en otra cosa que en formular condiciones previas para las conversaciones y en emplear una retórica que a menudo dista de la realidad. Los movimientos originales, el SLM-Abdul Wahid y el JEM-Khalil Ibrahim, aducen ser más legítimos que los demás grupos. Por consiguiente, a mi juicio, deberían aceptar la responsabilidad, ejercer el liderazgo y promover la cooperación con los otros movimientos.

Al mismo tiempo, debemos reconocer que los movimientos tienen una genuina y considerable desconfianza del Gobierno del Sudán. Dudan seriamente que se vaya a aplicar un acuerdo de paz justo. Ven la aplicación del Acuerdo General de Paz y el Acuerdo de Paz de Darfur como ejemplos que sustentan su negativa de no acudir a la mesa de negociaciones. Los ataques constantes contra civiles y el reasentamiento en tierras que son propiedad de personas que ahora languidecen en los campamentos, tampoco promueven un clima de confianza. Permítaseme recordar también que, ante todo, es el Gobierno del Sudán el que tiene los recursos para garantizar la protección, la prosperidad y una vida digna para todos los habitantes de Darfur y del Sudán, y la responsabilidad a ese respecto.

Por consiguiente, el Sr. Salim y yo hemos instado al Gobierno, en varias ocasiones, a que actúe con máxima moderación y claridad en cuanto a cuestiones clave del conflicto, a fin de demostrar concretamente su compromiso con una solución política. Además, para generar la confianza y posibilitar un proceso político convincente y para que se concrete la reconciliación, es fundamental que exista el respeto de los derechos humanos y del estado de derecho.

A menudo me pregunto por qué el conflicto de Darfur es tan difícil de solucionar. He llegado a la conclusión de que es así porque se requiere una armonía simultánea en cuatro niveles: la comunidad internacional, los asociados regionales, el Gobierno de Unidad Nacional del Sudán y, por último, los movimientos de Darfur. Esta armonía, a lo largo del tiempo y en distintos grados, ha brillado por su ausencia.

Ahora es crucial que los agentes influyentes de la comunidad internacional exploren y analicen sus

ventajas comparativas respecto de las partes y de la región. Para poder avanzar, todos tienen que aceptar sus responsabilidades. Se necesita una división del trabajo mucho más eficiente para encarar esta crisis. Hay una necesidad urgente de que los agentes externos, a saber, las organizaciones internacionales, los Estados Miembros y en especial los miembros de este Consejo, ejerzan una influencia conjunta y utilicen las influencias bilaterales sobre las partes para poner coto a las hostilidades y adoptar medidas en pro de la paz. Una reunión internacional de alto nivel y bien preparada podría desempeñar un papel catalizador y positivo al respecto.

Para poder tener éxito, también debemos analizar a Darfur desde la perspectiva más amplia del Sudán en su conjunto, y de toda la región. Para ello, debemos tener en cuenta los aspectos siguientes.

En primer lugar, la aplicación del Acuerdo General de Paz obviamente tiene consecuencias trascendentes para Darfur. Ello es cierto en cuanto a la consolidación de la confianza y también para los arreglos futuros de participación en el poder en Darfur y en el Sudán.

En segundo lugar, no habrá paz en Darfur si no se normalizan las relaciones entre el Sudán y el Chad. Se necesitan esfuerzos concertados para ayudar a ambos países e influir en ellos para que restablezcan la seguridad y cumplan los acuerdos vigentes, de los cuales el más reciente es el Acuerdo de Dakar.

En tercer lugar, la paz requerirá voluntad política de las partes para buscar una fórmula de avenencia y la disposición de hacerlo. Esto requiere también que los agentes internacionales y regionales clave presenten incentivos y desincentivos diplomáticos, financieros y socioeconómicos más creíbles, incluso programas de recuperación en los lugares donde existan condiciones estables.

En cuarto lugar, debe haber un despliegue más rápido y eficaz de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID). La aplicación de la resolución 1769 (2007) es decisiva para la credibilidad de la comunidad internacional y de este Consejo y para la seguridad y el bienestar de la población de Darfur. La comunidad internacional ha demostrado su solidaridad con Darfur por conducto de los valerosos hombres y mujeres que muchas naciones han ofrecido a la UNAMID. Al mismo tiempo, debo decir que elegir a determinadas nacionalidades con

vistas a una operación de mantenimiento de la paz en de ningún modo es compatible con el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, y sin duda complica el proceso de paz.

En quinto lugar, la búsqueda de la paz siempre se verá obstaculizada cuando hay abundancia de armas. Es necesario desplegar esfuerzos más eficaces para poner fin a la corriente de armas hacia Darfur, de conformidad con el embargo dispuesto por las Naciones Unidas.

Por último, la población de Darfur debe participar de manera mucho más activa en el proceso. Debemos recordar la resolución 1325 (2000) cuando vemos que las mujeres y los niños son quienes más sufren. Los ciudadanos comunes y los desplazados internos soportan una onerosa carga y han pagado un precio enorme. Todo acuerdo futuro nacerá muerto a menos que la sociedad civil, los líderes tradicionales y los representantes de las comunidades desplazadas sepan que se escuchan sus voces. Sus intereses, y no sólo los de quienes han empuñado las armas, tienen que ser respetados. En este sentido, el Sr. Salim y yo acogemos con agrado el reciente compromiso del Gobierno en favor de una participación más activa con la sociedad civil en Darfur.

Quiero finalizar con algunas reflexiones personales. A menudo, menciono el antiguo proverbio sueco, según el cual puedes dar un consejo a alguien, pero no puedes obligarlo a que lo siga. En el caso de Darfur, ahora existen motivos para preguntarse seriamente si las partes están dispuestas a sentarse a la mesa de negociaciones y formular las soluciones de avenencias necesarias para la paz. El Sr. Salim y yo hemos intentado todo lo posible para ayudarlas. El nombramiento de un mediador jefe conjunto de tiempo completo de las Naciones Unidas y la Unión Africana para proseguir esta búsqueda es ahora inminente. El nombre será anunciado en cuanto se haya informado a las partes. El Sr. Salim y yo seguiremos a disposición de las partes para brindar asesoramiento y para participar según resulte necesario.

No obstante, el nombramiento de un mediador jefe, de por sí, naturalmente, no llevará la paz a Darfur. Como ya he mencionado, otros tienen que contribuir brindando incentivos más atractivos y desincentivos más creíbles a las partes. Esto puede requerir un cambio de actitud en cuanto a la manera en que los protagonistas principales y todos nosotros vemos la

crisis. Hay una tendencia a dividir en categorías el conflicto de Darfur, sin tener en cuenta de manera suficiente las dimensiones nacionales y regionales.

El mundo exterior, al igual que las partes, tienen la responsabilidad de poner fin a esta tragedia. Esta tragedia amenaza con destrozarnos una gran nación de África, desestabilizar gravemente la región y poner en peligro la paz y la seguridad internacionales. Durante más de cinco años, millones de personas vienen sufriendo de manera terrible. Sencillamente, esto no puede continuar. Una nueva generación del Sudán puede verse condenada a una vida sumida en el conflicto, la desesperación y la pobreza. La comunidad internacional debería haber aprendido lecciones suficientes de otros conflictos en los que las poblaciones quedan condenadas al estancamiento y a la radicación en los campamentos.

Por tanto, ahora tenemos que movilizar con urgencia toda la energía política disponible dentro y fuera del Sudán para, ante todo, frenar la intensificación y lograr la cesación de las hostilidades y, en segundo lugar, para sentar las bases con vistas a la celebración de conversaciones de paz serias sobre Darfur. No obstante, en última instancia, no podremos avanzar a menos que los propios sudaneses demuestren seriedad, voluntad política y un compromiso definido respecto de la paz. A ellos corresponde aceptar la responsabilidad y, finalmente, resolver las cuestiones pendientes que desde hace tanto tiempo han asolado a la población de Darfur y del Sudán.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Eliasson por su exposición informativa. Tiene ahora la palabra el Sr. Salim.

Sr. Salim (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Me siento honrado de tener esta oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad. Me complace especialmente hacerlo bajo su presidencia. Soy consciente de los importantes esfuerzos que ha hecho su país por buscar una salida al conflicto de Darfur y llegar a una solución justa y duradera. Soy especialmente consciente del apoyo activo que los Estados Unidos y otros asociados internacionales nos prestan a mi colega y amigo Jan Eliasson y a mí en el cumplimiento de nuestro mandato como Enviados Especiales de las Naciones Unidas y de la Unión Africana para Darfur.

No soy un desconocido en este Consejo en lo que respecta a la cuestión de Darfur. Durante las conversaciones de paz entre las partes sudanesas

celebradas en Abuja en 2005 y 2006, en las que fui Enviado Especial de la Unión Africana y Mediador Principal, y que culminaron con la firma del Acuerdo de Paz de Darfur, tuve la oportunidad de informar a este Consejo. Sin embargo, esta vez lo hago junto con el Enviado Especial Eliasson, con lo que queda patente nuestro trabajo de equipo y se demuestra en la práctica la cooperación creciente entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en nuestro esfuerzo colectivo por lograr la paz y la seguridad y, más específicamente, en nuestra determinación colectiva de contribuir a poner fin al conflicto de Darfur. Como observó acertadamente el Sr. Eliasson, hace 12 días ambos tuvimos la oportunidad de efectuar una exposición informativa al Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, en Addis Abeba.

En su exposición de hoy, el Enviado Especial Eliasson ha hecho un recuento detallado y minucioso de nuestras actividades conjuntas que comprenden consultas intensivas, guías generales, planes de trabajo, programas y estrategias que establecen los Enviados Especiales —con la ayuda del Grupo Mixto de Apoyo a la Mediación y con el pleno apoyo de los agentes regionales e internacionales— para llevar a la mesa de negociación a las partes en el conflicto. Comparto plenamente lo que ha dicho.

Hace 16 meses, el Secretario General y el Presidente de la Comisión de la Unión Africana nos confiaron un mandato específico, a saber, revitalizar el proceso político. En otras palabras, tenemos que crear condiciones propicias para que las partes en el conflicto —es decir, el Gobierno del Sudán y los movimientos armados— participen en un diálogo político más amplio que lleve a una solución política más aceptable, y por lo tanto más duradera, del problema de Darfur. Durante este período, viajamos al Sudán en numerosas ocasiones. En particular, visitamos Jartum, Darfur y Juba.

En Darfur, efectuamos visitas prolongadas a diversas zonas para reunirnos con los líderes y los comandantes de los movimientos armados. Durante esas visitas, sostuvimos largas consultas con las partes interesadas, incluidos los signatarios y los no signatarios del Acuerdo de Paz de Darfur, los líderes tradicionales, los líderes de los partidos políticos, los representantes de los desplazados internos, las organizaciones de la sociedad civil, los grupos de mujeres y jóvenes y los intelectuales. Una de las deficiencias de las conversaciones de paz de Abuja fue

que todo el proceso se limitó al Gobierno y los movimientos armados. Esta vez, estábamos decididos a corregir esa situación con la participación de gran diversidad de partes interesadas, o al menos celebrando consultas con ellas.

En Jartum, durante nuestras consultas con los dirigentes gubernamentales y con funcionarios de diversos niveles, además de congratularnos por la disposición del Gobierno a entablar negociaciones, les pedimos que adoptaran medidas concretas para disipar la inquietud y el miedo de los movimientos, que desconfían profundamente del Gobierno. Pusimos de relieve que el Gobierno es el principal responsable del mantenimiento de la seguridad y que, por consiguiente, debería adoptar medidas deliberadas y duraderas para rebajar la violencia, principalmente ejerciendo moderación y absteniéndose de efectuar bombardeos aéreos, que siempre tienen consecuencias terribles para los civiles inocentes. También instamos al Gobierno a ser más activo y flexible en relación con las cuestiones fundamentales que constituyen la actual divisoria entre ellos y los movimientos con respecto a la futura administración de Darfur.

En Juba, también nos reunimos en varias ocasiones con los principales líderes y funcionarios. Apoyamos y alentamos sus esfuerzos encaminados a promover la unidad de los movimientos. Lo hicimos porque, en primer lugar, creemos que, como parte del Gobierno de Unidad Nacional, el Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés (SPLM) puede, y debe, desempeñar un papel importante y constructivo para lograr una solución justa y duradera a la crisis de Darfur. Segundo, creemos que la propia experiencia del SPLM y sus relaciones históricas con algunos movimientos de Darfur serían útiles para alentarlos a sumarse a las negociaciones.

Dedicamos buena parte de nuestro tiempo y energía y los escasos recursos de que dispone la mediación conjunta a alentar y apoyar los esfuerzos de los movimientos encaminados a propiciar la unidad o, al menos, a llegar a posiciones comunes. Lo hicimos porque estábamos convencidos de que esa unidad contribuiría inmensamente al proceso de paz y que, por el contrario, la fragmentación constante era perjudicial para la paz y la estabilidad de Darfur. En nuestros esfuerzos e iniciativas mantuvimos una interacción y consultas estrechas con los asociados regionales. También contamos con el apoyo de los asociados internacionales.

Las consultas celebradas en Arusha en agosto de 2007 nos dieron un atisbo de esperanza. No obstante, lamentablemente puso fin a ese optimismo la división registrada poco después entre los dirigentes del Movimiento Justicia e Igualdad. Tras el inicio del proceso de Sirte, en octubre del año pasado, y partiendo de lo aprendido en Sirte donde, entre otras cosas, fue preciso posponer las conversaciones debido a la ausencia de los agentes principales, se intensificaron los esfuerzos encaminados a forjar un cierto grado de unidad y adhesión. El surgimiento de cinco grupos —en lugar de tener que tratar con al menos dos docenas de facciones— debe ser bien recibido. Evidentemente, en términos ideales nos habría gustado que la situación fuera la que existía a principios de las conversaciones de Abuja, en que las únicas partes eran el Movimiento de Liberación del Sudán y el Movimiento Justicia e Igualdad. Lamentablemente, de momento eso sigue siendo un simple ideal. Además, es importante recordar que los movimientos empezaron realmente a fragmentarse cuando todavía no habían concluido las conversaciones de Abuja.

Por consiguiente, la realidad sobre el terreno es que todavía sigue habiendo divisiones entre los grupos del movimiento y, en ocasiones, en su propio seno. Otra triste realidad es que algunos de los movimientos no sólo no están preparados para entablar negociaciones sustantivas, o no están dispuestos a hacerlo, sino que ni siquiera están interesados en participar en ningún tipo de conversaciones formales o informales. Algunos insisten en condiciones previas que son claramente inaceptables, pese a que algunas de sus reivindicaciones legítimas deberían formar la base de las negociaciones. Otros exigen el monopolio exclusivo sobre la representación y desdeñan al resto de movimientos. Otros parecen perseguir vigorosamente una opción militar, como puso de manifiesto el lamentable ataque del Movimiento Justicia e Igualdad en Omdurman, que ha sido condenado por todos.

Para agravar la situación, todavía no se ha detenido por completo el proceso de fragmentación. En resumen, el proceso político ha llegado a un punto muerto y, como se subrayó en una reunión celebrada este mes con los asociados regionales e internacionales en Ginebra, es necesario volver a plantearse la estrategia que se debe elegir. Mientras el Consejo de Seguridad reflexiona sobre este panorama bastante sombrío y analiza el camino a seguir, creemos que es

importante tener en cuenta, entre otros, los siguientes factores.

La principal preocupación de los habitantes de Darfur —que nos transmiten elocuentemente cada vez que nos reunimos con ellos, en ciudades o aldeas, tanto en áreas controladas por el Gobierno como en los bastiones rebeldes— es la cuestión de seguridad. Se registran enfrentamientos entre las fuerzas armadas sudanesas y algunos movimientos. Incluso se registran enfrentamientos entre algunos movimientos. Los Janjaweed siguen sembrando el terror. También se registran actos de bandidaje y delincuencia que perpetran algunos grupos armados. No es exagerado afirmar que, en general, los habitantes de Darfur han estado esperando con gran entusiasmo el despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), y que tienen muchas expectativas de que su pleno despliegue realmente cambie la vida cotidiana. Sin duda, este despliegue realmente ayudará a generar un clima favorable para el lanzamiento del proceso de paz.

Por lo tanto, es aún más lamentable que ese despliegue haya sido de una lentitud exasperante ante las múltiples dificultades, algunas debidas a la postura del Gobierno del Sudán sobre cuestiones como la composición de la fuerza y otras debidas al hecho de que la comunidad internacional no haya podido actuar con determinación. Todos reconocemos que en Darfur se necesita una fuerza sólida, bien equipada y que cuente con una movilidad razonable. A ese respecto, creo que es triste decir que pese a la existencia de miles de helicópteros no ha sido posible conseguir unas dos decenas para la UNAMID. Y, sin embargo, la comunidad internacional en su conjunto ha solicitado una y otra vez el rápido despliegue de una UNAMID sólida.

Dadas esas circunstancias, en nuestra opinión es importante mantenerse alerta para que la euforia de las expectativas de la población de Darfur no ceda ante el desaliento. Al mismo tiempo, es evidente que la UNAMID per se, incluso cuando se haya desplegado por completo y cuente con el equipo y el apoyo logístico necesarios, no se traducirá en paz y estabilidad en Darfur. La fuerza híbrida necesitará la cooperación de todas las partes a fin de desempeñar con eficacia sus responsabilidades. Sobre todo, necesitará que haya una paz que mantener; de ahí la importancia crucial del proceso político.

La situación de inseguridad en Darfur ha empeorado debido al deterioro y la tensión de las relaciones entre el Chad y el Sudán. En aras de los pueblos tanto del Chad como del Sudán, es fundamental que se calme la situación. Hay que llevar a la práctica lo antes posible los diversos acuerdos alcanzados entre ambos países, incluido el último, firmado en Dakar. Está claro que, si no remite la tensión entre esos dos vecinos y se normalizan las relaciones, es inconcebible que haya una solución duradera del conflicto en Darfur.

Otra cuestión objeto de gran preocupación y que requiere atención y acciones urgentes son las transferencias de armas hacia Darfur pese a la existencia de un embargo al respecto. El Consejo de Seguridad debería estudiar esa cuestión y colmar las lagunas que existen.

El 16 de noviembre de 2006 se celebró en la sede de la Unión Africana en Addis Abeba una reunión de alto nivel en la que participaron una serie de Estados y de instituciones, incluidos representantes del Gobierno del Sudán y de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Dicha reunión fue copresidida por el entonces Secretario General de las Naciones Unidas, el Sr. Kofi Annan, y el entonces Presidente de la Comisión de la Unión Africana, el Presidente Alpha Oumar Konaré. Se tomaron decisiones acerca de una serie de cuestiones clave entre las que se incluía la revitalización del proceso político y la creación de una fuerza híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas. En Ginebra, en el mes de junio, se presentó y aceptó de forma general una propuesta, sujeta a los preparativos adecuados, en la que se recomendaba la celebración de una reunión de alto nivel que convocarían el Secretario General Ban Ki-moon y el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Jean Ping para determinar el camino que se habría de seguir. Se recomienda que entre los participantes en la reunión se incluya a los Ministros de Relaciones Exteriores de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, a representantes del Gobierno del Sudán y a asociados regionales e internacionales. Dada la situación actual en Darfur, con sus repercusiones en todo el Sudán y en la región, en nuestra opinión dicha propuesta es digna de un estricto seguimiento, de forma que pueda realizarse lo antes posible. Dado que es necesario un nuevo planteamiento al abordar esta crisis, una reunión así supondría una oportunidad única para la reflexión, el examen y posibles acciones.

Ante la enormidad de los desafíos que nos esperan, está claro que es necesario contar con alguien que siga los acontecimientos día a día e induzca a las partes a participar con mayor periodicidad. Por ello, Jan Eliasson y yo esperamos con profundo interés el nombramiento de un mediador principal común de la Unión Africana y las Naciones Unidas, con base en Jartum. Necesitará el apoyo activo del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Sin lugar a dudas, contará con el pleno apoyo de los dos Enviados Especiales y del Grupo Mixto de Apoyo a la Mediación. No obstante, de forma todavía más importante, necesitará el apoyo del Gobierno del Sudán y de los movimientos. Mientras tanto, es esencial subrayar la necesidad de que tanto el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas como el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana participen de manera activa en el proceso y envíen señales correctas y medidas sólidas a las partes. Deberían alentar a aquellos que apoyan el proceso de paz y poner freno de manera eficaz a todos aquellos que constituyen un obstáculo para la paz.

Han pasado cinco años desde que estalló el conflicto armado en Darfur. Han sido cinco años muy difíciles para el pueblo de Darfur, que ha visto a decenas de miles de sus compatriotas, incluso sus esposas y esposos, madres y padres, hijos y nietos, asesinados o mutilados y a millones más desplazados en campamentos para desplazados internos o como refugiados. El desafío que las Naciones Unidas y la Unión Africana tienen ante sí es buscar la forma de poner fin a ese catastrófico conflicto, contribuir a una paz duradera y, así, permitir que los darfurianos vivan con dignidad, libres de las amenazas constantes contra sus vidas. La paz, la seguridad y la estabilidad en Darfur son cruciales, no sólo para el pueblo de esa región occidental del Sudán sino para el Sudán en su conjunto, de la misma forma que la puesta en marcha del Acuerdo General de Paz es vital para todo el país.

Igual de compleja es la tarea de aliviar la tensión en la región y de alentar la normalidad en las relaciones. La comunidad internacional y, de forma más concreta, los países e instituciones que cuentan con ventajas comparativas deberían servirse de su influencia con el Sudán y la región a fin de brindar asistencia en las labores dirigidas a poner fin al conflicto y fomentar la paz, la seguridad y el

desarrollo. Pero, en última instancia, la responsabilidad recae en el pueblo del Sudán.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Salim por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Ettlhi (Jamahiriyá Árabe Libia) (*habla en árabe*): Quisiera empezar dando la bienvenida al Sr. Jan Eliasson y al Sr. Salim Ahmed Salim al Consejo y dándoles las gracias por sus exposiciones informativas. Agradecemos profundamente sus esfuerzos en el desempeño de sus complejos y difíciles —si bien nobles y elevados— mandatos.

Es lamentable que la situación de seguridad en Darfur se haya deteriorado durante el período de que se informa, según lo atestiguan las exposiciones informativas de esta mañana, así como los informes del Secretario General y la información recabada de los desplazados internos y del personal humanitario por la misión del Consejo de Seguridad durante su visita a Darfur.

Las acciones del 10 de mayo del Movimiento Justicia e Igualdad, dirigidas contra la capital, y la continua violencia entre los grupos tribales, los movimientos rebeldes y el Gobierno subrayan la necesidad de acelerar el despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) y de velar por que cuente con la capacidad necesaria para proteger a los civiles, en particular a los que están en los campamentos de desplazados internos, y al personal humanitario. El número de desplazados internos crece diariamente, lo cual se traduce, por desgracia, en un mayor número de personas que necesitan asistencia y protección.

Sin embargo, ha habido un retraso, o una interrupción, en el despliegue de la UNAMID, debido, en gran medida, a la considerable escasez de equipo que padece la misión. Por ejemplo, según se indica en el informe, el despliegue del primer batallón egipcio se ha retrasado debido a la carencia del equipo necesario. Lo mismo ocurre con el batallón etíope. Sean egipcios o etíopes, esos contingentes están preparados para desplegarse en Darfur. En cambio, los campamentos no estaban preparados para recibirlos, lo que impidió su llegada. Además, los contingentes nepalíes y tailandeses también llegaron tarde.

Los funcionarios sudaneses con los que nos reunimos durante nuestra visita nos ofrecieron su cooperación sin reservas en el despliegue de la fuerza híbrida. Dado que el despliegue de la fuerza híbrida redundaba claramente en interés del Gobierno del Sudán y, de manera más general, en la estabilidad y la paz, esperamos que el Gobierno sudanés, junto con la Misión, cree un equipo conjunto para superar todos los problemas que obstaculizan el despliegue. Los funcionarios sudaneses expresaron claramente su voluntad de mantener en funcionamiento los aeropuertos de la zona de la región de Darfur las 24 horas del día, aunque para ello era preciso resolver deficiencias técnicas y completar la infraestructura inacabada en los aeropuertos para que pudieran recibir a los aviones desplegados para la misión. En este sentido, cabe tomar nota en especial del párrafo 29 del informe contenido en el documento S/2008/400, que dice lo siguiente:

“A pesar de los esfuerzos que se vienen realizando, la Operación sigue careciendo de algunos recursos fundamentales, concretamente: 18 helicópteros medios de uso general, 6 helicópteros de combate, 1 unidad de reconocimiento aéreo, 1 unidad de transporte medio, 1 unidad de transporte pesado y 1 unidad logística polivalente.”

Una vez más, la misión aún enfrenta lamentablemente deficiencias que obstaculizan su despliegue.

Todos sabemos que el éxito del despliegue de la Misión híbrida depende de que se disponga todo lo necesario para que pueda desempeñar su cometido. Es condición sine qua non para mejorar la situación humanitaria y de seguridad en Darfur y aumentar las oportunidades de éxito del proceso político.

Los participantes en la reunión de Ginebra celebrada el 5 de junio bajo la presidencia de los dos mediadores expresaron su decepción por el retraso del despliegue de la fuerza, así como por las consecuencias negativas que provocó en el proceso político. Los dos mediadores también lo recalcaron en el Consejo esta mañana.

Es lamentable que, a pesar de los esfuerzos desplegados, en particular por los dos Enviados, los Sres. Jan Eliasson y Salim Ahmed Salim, el proceso político no haya logrado ni siquiera un atisbo de progreso; más bien se ha deteriorado. Algunos movimientos rebeldes se niegan a sumarse al proceso

político. Además, insisten en continuar la violencia, a pesar de que el Gobierno del Sudán se manifestó dispuesto a entablar un diálogo y se apresuró a declarar una cesación del fuego unilateral, como se mencionó en la puesta en marcha de las negociaciones de Sirte.

Consideramos que este Consejo debe dedicar más atención al proceso político, además de apoyar los esfuerzos realizados por los dos Enviados, fomentando circunstancias propicias para el lanzamiento del proceso de paz. A nuestro juicio, para ello hacen falta las medidas siguientes. Primero, hay que tratar de lograr la reconciliación entre el Sudán y el Chad mediante el apoyo a los esfuerzos del grupo de contacto que se formó a partir del Acuerdo de Dakar. En ese sentido, estoy de acuerdo con el Sr. Salim con respecto a la imposibilidad de lograr la paz en Darfur si no hay reconciliación entre el Sudán y el Chad.

Segundo, las personas y los grupos que se niegan a adherirse al proceso de paz o a tratar de lograr una cesación del fuego con las medidas actuales deberían estar en nuestro punto de mira. El Consejo ha vacilado mucho en ese sentido. Algunos movimientos se han negado incluso a la mera participación en consultas dedicadas exclusivamente a la seguridad a pesar de los esfuerzos de los dos mediadores internacionales y los llamamientos específicos que se les han hecho. También sería útil que el proceso de paz ofreciera incentivos a quienes adoptan posturas positivas.

Tercero, también es importante prestar más atención y apoyo a la sociedad civil y a los dirigentes tradicionales. Lamentablemente, debemos reconocer que los dirigentes tribales tradicionales tienen una influencia enorme, mucho mayor que la de los dirigentes políticos. Opinamos que la sociedad civil y los dirigentes tradicionales tienen más interés en lograr la paz, la estabilidad y la seguridad. Esa es la realidad de las sociedades tribales.

Cuarto, estamos plenamente de acuerdo con las observaciones hechas por los participantes en Ginebra, en particular en el sentido de que, lamentablemente, siguen llegando armas a Darfur. Por lo tanto, es importante corregir esta cuestión de manera urgente y efectiva.

Para concluir, quiero decir que estoy de acuerdo con la declaración del Sr. Eliasson acerca de la necesidad de llegar a un acuerdo sobre las seis cuestiones que planteó. Sin duda, esto tendrá un efecto considerable en la promoción del proceso de paz.

Sir John Sawers (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiera dar cálidamente las gracias a los Sres. Jan Eliasson y Salim Salim por los esfuerzos que han realizado en los últimos 18 meses. Sus declaraciones de hoy tenían cierto sabor a informe de despedida y acogemos con sumo agrado la intención del Secretario General de nombrar a un mediador jefe conjunto para las Naciones Unidas y la Unión Africana en los próximos días. Ayer informé al Consejo acerca de esta cuestión. Acogemos esta medida con beneplácito y entendemos perfectamente que la función de los dos Enviados Especiales cambiará y se replegará en cierta medida. Después de 18 meses de trabajar en los viñedos de Darfur, de comer las uvas ácidas y de beber el vino imbebible, esa decisión es perfectamente comprensible.

La visita del Consejo de Seguridad, como ha dicho mi buen amigo el Embajador Ettlhi, resultó muy reveladora para todos nosotros en cuanto a las dificultades reales sobre el terreno en Darfur, en Jartum y también en el Chad. Llegamos a muchas de las mismas conclusiones negativas que los dos Enviados Especiales nos han expuesto hoy en el Consejo. Informamos al Consejo sobre nuestras conclusiones, pero creo que es asombroso que los seis factores que el Sr. Eliasson ha identificado sean muy similares a algunos de los factores en los que nosotros también nos centramos. Deseo examinar esas seis consideraciones, teniendo presente que se superponen mucho con lo que dijo el Sr. Salim en su propio informe.

En primer lugar, pienso que es muy atinado anteponer el carácter central del acuerdo de paz, incluso en los debates sobre Darfur. Para todos quedó claro en el Sudán que el Acuerdo General de Paz es la piedra angular de la paz en el Sudán. Si el Acuerdo General de Paz fracasa entonces no hay esperanzas en los plazos corto o mediano para avanzar en otras partes. Debemos hacer todo lo posible para que el Acuerdo General de Paz siga su curso y las Naciones Unidas pueden hacer más en ese sentido. Los incidentes en Abyei hace sólo unas semanas demostraron que el papel de la presencia de las Naciones Unidas, de las fuerzas de las Naciones Unidas sobre el terreno, podría ser más activo y podría participar más en la prevención de los tipos de enfrentamientos que condujeron al desplazamiento forzado de hasta 60.000 personas y la destrucción de una de las principales ciudades del Sudán meridional.

En segundo lugar, al visitar a ambos países, el Sudán y el Chad, en días consecutivos quedó claro que las situaciones en ambos lados de las fronteras estaban íntimamente relacionadas. El Consejo ha condenado enérgicamente los ataques del Movimiento Justicia e Igualdad en los suburbios de Jartum. Ha condenado también los ataques cometidos por los rebeldes del Chad contra N'Djamena. La realidad es que los rebeldes de uno y otro lado tienen el respaldo del Gobierno del otro lado. Debemos tener muy claro que la presencia internacional sobre el terreno no puede utilizarse como escudo detrás del cual los gobiernos de Jartum y N'Djamena hacen aún más difíciles de alcanzar los objetivos del Consejo en Jartum. Considero que la atención de los dos Enviados Especiales hoy enfocada en el carácter central del establecimiento de relaciones estables y de buena vecindad entre el Sudán y el Chad es sin duda fundamental, porque de otro modo no vamos a alcanzar progresos en Darfur.

En tercer lugar, me sorprendió lo que dijo el Sr. Eliasson sobre los incentivos y desincentivos de que son evidentemente insuficientes. Ello no quiere decir que sencillamente adoptemos más sanciones, sino que debemos examinar si las sanciones no son una de las cosas que podrían emplearse contra los que obstaculizan el proceso de paz. Debemos también examinar qué incentivos podemos ofrecer a ambas partes para que participen. Por el momento, no son suficientes.

En cuarto lugar, el Sr. Eliasson se centró en la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas (UNAMID). El Secretario General ha hablado de la meta de un 80% de despliegue para finales de año. Sabemos que la UNAMID ha tenido serias dificultades en su primer año por la brecha que existe entre los compromisos que las partes han contraído y la realidad. Hay una brecha en las aportaciones por parte de la comunidad internacional de unidades claves, que debemos seguir abordando. Hay una brecha por parte de las Naciones Unidas en la creación de la capacidad, como mi colega de Libia identificó, para recibir nuevas unidades sobre el terreno. Al respecto, las Naciones Unidas no han hecho todo lo que hubieran podido hacer. Hay una brecha por parte del Sudán donde se habla mucho de cooperación pero, como hemos visto sobre el terreno, la realidad sigue planteando dificultades de bajo nivel y, en ocasiones, obstrucción. La UNAMID no será la única manera de solucionar ese

problema en Darfur, pero es un elemento fundamental que necesitamos hacerlo funcionar.

En quinto lugar, el Sr. Eliasson se centró en el embargo de armas. Es muy sorprendente que cuando uno está en Darfur, cualquier matón local con algo de dinero puede comprar una camioneta de cabina, algunas lanzagranadas y fusiles kalashnikov y convertirse el mismo en una milicia. Es necesario que abordemos esta libre disponibilidad de armas en Darfur si queremos resolver ese problema. Ello significa que todos los miembros del Consejo deben hacer más para abordar la gravedad del embargo de armas que hemos impuesto a Darfur y asegurarnos de que no vendemos despreocupadamente armas que de alguna manera lleguen ahí. Somos responsables de garantizar que las armas no lleguen a Darfur. Quizás sea necesario que examinemos detenidamente el alcance del embargo de armas si queremos abordar ese problema. Eso es algo que es necesario poner sobre la mesa.

En sexto lugar, el Sr. Eliasson se centró en la población de Darfur. Considero que los esfuerzos por unir a la sociedad civil, los grupos comunitarios, los dirigentes tradicionales y los ancianos de las tribus en Darfur son fundamentales. Con demasiada frecuencia, las negociaciones sobre Darfur son consideradas como negociaciones entre milicias, en tanto que en realidad es la población la que tiene que vivir junta; ha vivido allí durante siglos y necesita seguir viviendo junta, aunque sea en condiciones de mucha tensión. Si podemos generar un entendimiento de abajo hacia arriba, será una parte decisiva de nuestros esfuerzos. El Reino Unido está dispuesto a desempeñar un papel para unir a ambas partes si con eso se brinda una contribución importante.

Por último, un factor que no mencionó el Sr. Eliasson es la cuestión de la impunidad. Después de estar en Darfur, el Consejo de Seguridad estuvo en la República Democrática del Congo, donde se conoce el problema de la impunidad. El Presidente Kabila dijo que no se puede dejar de lado la justicia y esperar que haya una paz duradera. Ello se aplica tanto a Darfur como al Congo y a otras partes en África.

Con estas reflexiones quería señalar que el Consejo tiene algunas tareas muy serias y difíciles por delante respecto del Sudán. Seguirá siendo el tema más importante de nuestro programa. Una vez más, deseo expresar cuán agradecidos estamos por los esfuerzos del Sr. Salim y el Sr. Eliasson durante los últimos

18 meses para tratar de hacer avanzar este expediente, y nos complace que sigan estando disponibles y en espera en caso de que necesitemos de nuevo de sus servicios en el futuro.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por haber organizado esta sesión. Permítame también dar la bienvenida a los Enviados Especiales, el Sr. Jan Eliasson, a quien prefiero recordar en calidad de Presidente de la Asamblea General, y por supuesto al Sr. Salim Ahmed Salim, quien siempre estará asociado a la Organización de la Unidad Africana, conocida ahora como la Unión Africana.

Ante todo, deseo decir que tras haber estado en Darfur, admiro el hecho de que estos dos Enviados Especiales hayan podido ir una y otra vez allí para tratar de ayudar a la población de Darfur. A quienes siempre quieren saber qué no marcha bien en Darfur y qué se puede hacer, quiero decirles que deberían dedicar algún tiempo a estudiar las dos declaraciones formuladas ante nosotros hoy. Aunque nos marchamos de Darfur hace ya algún tiempo, me sigue preocupando que la población de Darfur clame por ayuda a Darfur. En ocasiones me pregunto si podemos responder a ese clamor. Todos decimos que la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas (UNAMID) debería contar con la totalidad de sus efectivos, pero deberíamos ser conscientes también de que aun cuando la UNAMID despliegue toda su capacidad, no puede reemplazar al diálogo ni a las negociaciones políticas. Sin el proceso político, necesitaríamos 200.000 soldados y quizás 100 helicópteros en el aire en todo momento. Sin duda, debemos hacer un llamamiento para que se reúnan los helicópteros que tanto se necesitan en Darfur; pero sin el proceso político, se necesitaría mantener los helicópteros en el aire las 24 horas del día para brindar algún tipo de protección a la población de Darfur, que está expuesta no sólo a los elementos de la naturaleza, sino a la violencia que puede provenir de toda dirección imaginable y de toda fuente imaginable. En Sudáfrica seguimos comprometidos firmemente a buscar una solución duradera a la situación en Darfur, uno de cuyos principales pilares es el proceso político. Rendimos homenaje a la labor que han desplegado los Sres. Eliasson y Salim al tratar de revitalizar el proceso de paz.

Quedé muy impresionado por mi visita al Sudán. Antes de ir, pensaba que existían básicamente dos

movimientos, uno llamado Movimiento Justicia e Igualdad (JEM) y uno llamado Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán (SPLA), y esos eran, en realidad, dos movimientos con facciones escindidas. Ahora bien, de todas las personas con las que hablé en el Sudán, ninguna ha creído jamás que el JEM tenga realmente un proyecto serio con respecto a Darfur. El Primer Vicepresidente Salva Kiir dijo que el JEM siempre ha tenido como objetivo el cambio de régimen. Están más interesados en el cambio de gobierno en Jartum.

No nos sorprende que los que conocen al JEM, al que, por supuesto, todos hemos condenado rotundamente por su ataque a Omdurman, consideren que su corazón no está en Darfur. Darfur es una buena parada intermedia para ellos, pues atrae publicidad y la atención del mundo.

De ello surge la pregunta que deseo formular al Enviado Especial por su intermedio Sr. Presidente. Los Enviados fueron muy diplomáticos al decir que debíamos ejercer presión sobre ese Movimiento. Sin embargo, ¿qué hay sobre adoptar medidas serias contra ellos? Por supuesto, es fácil ejercer presión sobre el Gobierno, porque está donde está, pero esa gente opera desde la parte trasera de sus camionetas. ¿Qué hay sobre encontrar vías para también ejercer presión sobre ellos? Algunos viven en Europa, de manera que podemos llegar a ellos si queremos. No estoy diciendo que no debemos ejercer presión sobre el Gobierno. Estoy tratando de preguntar: ¿cuál es la manera en que podemos ejercer presión también sobre esa gente?

Tomando en cuenta las declaraciones que hemos escuchado, deseo decir una pequeña oración por el mediador en jefe que será designado, pues esperar que el mediador que designe el Secretario General se haga cargo de esta situación y tenga más éxito que estos dos muy avezados funcionarios internacionales que tenemos frente a nosotros es pedir demasiado. Debemos crear los instrumentos que la comunidad internacional utilizará para apoyar al mediador en su labor. De otra manera, la única diferencia entre la persona que será designada y los Sres. Salim y Eliasson será que él o ella estarán destacados en Jartum y estarán allí todo el tiempo. Sin embargo, si vamos a lidiar con alguna de esas personas, que han sido tan bien descritas aquí, tal vez deberíamos decir algo sobre cómo vamos a hacerlo.

Al mismo tiempo, en lo que respecta al proceso político —y me doy cuenta de que esta no es una

sesión para debatir acerca de eso— pero ya antes he dicho, y lo voy a repetir ahora, que me sorprendió lo mal equipada que está la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID). Conté la historia de que fui a un campamento en Darfur y escuché a la gente decir “necesitamos protección” y luego fui donde la UNAMID para darme cuenta de que a estas alturas aún no contamos con los recursos para ayudar a esas personas. Por eso es que esperamos que el despliegue pueda acelerarse lo antes posible.

Me siento tentado de formular una observación sobre la armonía a cuatro voces del Sr. Eliasson ahora que vengo de África donde cantamos sin instrumentos. Para lograr una verdadera armonía a cuatro voces todos deben seguir la misma partitura o recordar la misma canción. Ahora mismo, los cuatro cantantes que él mencionó, y que son parte de la armonía a cuatro voces, no tienen ni siquiera la misma partitura. Entonces ¿cómo van a lograr cantar en una armonía a cuatro voces?

Estoy de acuerdo con el embargo de armas y con lo que se ha dicho acerca de la proliferación de armas en Darfur, pero eso sólo funcionará si se cuenta con todos los elementos que se precisa tener, si tenemos la UNAMID en plena capacidad y si tenemos un proceso político en marcha. Eso podría funcionar, pero en estos momentos, cuando las personas en Darfur nos hacen la difícil pregunta: ¿Puede usted ayudarnos?, en estos momentos debemos ser lo suficientemente honestos como para decir que aún no estamos bien equipados para ayudarlos. Sinceramente queremos ayudarlos, pero aún no estamos en condiciones de hacerlo.

Sr. Liu Zhenmin (China) (*habla en chino*): Seré muy breve. China agradece al Sr. Eliasson y al Sr. Salim sus exposiciones informativas. China toma nota del hecho de que recientemente los dos Enviados Especiales presidieron consultas oficiosas sobre el proceso político en Darfur a fin de aprovechar nuestra sabiduría colectiva con miras a impulsar el proceso político en la región. China agradece los incansables esfuerzos desplegados por ambos Enviados Especiales y sus respectivos equipos de trabajo a fin de resolver la cuestión de Darfur.

La situación actual en Darfur no da pie al optimismo y no hay ámbito en que los esfuerzos que allí se realizan no tropiecen con dificultades. La comunidad internacional debe seguir la estrategia de

dos vías y hacer uso pleno del mecanismo tripartito, centrándose en impulsar el proceso político a fin de garantizar el despliegue de las fuerzas de mantenimiento de la paz.

Como señaló el Secretario General en sus informes, la clave para la reapertura del proceso político en Darfur reside en la voluntad de los partidos políticos de buscar una solución negociada a sus diferencias. China apoya la designación de un mediador principal que integre los recursos internacionales, optimice las estrategias regionales y presente un frente común a las partes, en particular enviando un mensaje claro a los grupos rebeldes involucrados e instándolos a sumarse al proceso político lo antes posible.

A China le preocupa profundamente la falta de recursos de la operación híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) pues está disponible abundante financiamiento. Esperamos que la Secretaría siga ampliando la coordinación con los países que aportan contingentes y logre obtener de la comunidad internacional los tan necesarios contingentes de aviación civil, transporte e ingeniería. China acoge con beneplácito la asistencia que brindan a los países que aportan contingentes los Estados Miembros que pueden hacerlo en varios ámbitos, incluido el equipamiento y la capacitación, una asistencia que ayuda a la Secretaría a acelerar el despliegue de las fuerzas de mantenimiento de la paz.

Últimamente, la situación de seguridad en Darfur ha interferido severamente en los esfuerzos de socorro humanitario desplegados en la región. China insta a las partes involucradas a abstenerse de atacar a las organizaciones internacionales de socorro humanitario y a su personal, a la vez que las insta a facilitar la labor de esas organizaciones. Con el comienzo de la estación de lluvias, se agravarán los problemas humanitarios derivados de la escasez de alimentos, el bloqueo de las carreteras y el bandidaje generalizado. Esperamos que las Naciones Unidas presten la debida atención a esta cuestión.

Como siempre, China apoyará a las Naciones Unidas y a la Unión Africana en sus esfuerzos por resolver la cuestión de Darfur.

Sr. Ripert (Francia) (*habla en francés*): Deseo sumarme a los demás para dar las gracias a los Enviados Especiales del Secretario General y de la Unión Africana y agradecerles también sus exposiciones

informativas. Los felicito por su dedicación y su tenacidad.

El proceso político que están tratando de llevar a cabo el Sr. Jan Eliasson y el Sr. Salim Ahmed Salim es fundamental para la paz en Darfur. Al igual que todos nuestros colegas, instamos a todas las partes a que pongan fin a la violencia y a que participen de manera incondicional en el proceso político. Obviamente, esto se refiere, en primer lugar, al Movimiento Justicia e Igualdad (JEM), cuyo atentado de mayo en Jartum han condenado Francia y la Unión Europea. También se refiere al partido en el poder, que, como han indicado aquí los mediadores, ha llevado a cabo ataques indiscriminados contra aldeas durante los últimos meses, incluidos bombardeos aéreos y con milicias Janjaweed, pese a los llamamientos constantes del Consejo de Seguridad y en violación flagrante del derecho internacional humanitario. Por último, esto también se refiere a los demás movimientos de Darfur. Por su parte, el Gobierno francés sigue adelante con sus gestiones para convencer al Sr. Abdul Wahid al-Nur de que se vuelva a sumar al proceso de paz. Es cierto que esta tarea se ha vuelto más difícil mientras esperamos una verdadera reunión.

Mi delegación está de acuerdo con la elección de mediadores para organizar consultas con los movimientos sobre cuestiones de seguridad. Lamentamos que la celebración de dichas consultas haya tenido que aplazarse debido a la falta de participación suficiente en esta etapa. Sin embargo, debemos romper el círculo vicioso en el que el proceso político corre el riesgo de quedar atrapado. Mientras se organiza ese proceso, como ha dicho el Sr. Eliasson, también resulta fundamental fomentar las negociaciones con la sociedad civil a fin de conocer sus expectativas e impedir que los que han tomado las armas sean los únicos representantes de todos los habitantes de Darfur. Por último, mi delegación acoge con satisfacción el próximo nombramiento por las Naciones Unidas y la Unión Africana de un mediador principal conjunto para reforzar el equipo de mediación. El proceso político no es independiente de otros aspectos de la crisis. Bien al contrario, no se puede esperar que avance el proceso político si no se produce un avance en las demás cuestiones.

El despliegue efectivo de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) sigue siendo fundamental y urgente. La operación de las Naciones Unidas tiene la

responsabilidad de proteger a la población y velar de manera activa por la cesación del fuego. Mientras la operación no cuente con la capacidad suficiente para cumplir con su mandato, la población civil seguirá viviendo con miedo, los trabajadores humanitarios seguirán arriesgando sus vidas a diario y las partes continuarán mirándose con recelo. Por lo tanto, es urgente que fortalezcamos a la UNAMID. Ello significa que debemos contar con la plena cooperación de las autoridades sudanesas, de la que aún carecemos. Mientras tanto, consideramos que la UNAMID no puede vacilar a la hora de asumir sus responsabilidades, en concreto a través de la organización de convoyes más seguros y garantizando la protección de los corredores viarios. Durante la misión del Consejo, comprobamos que esa misión no era imposible.

La lucha contra la impunidad sigue siendo otra tarea importante. ¿Cómo podemos convencer a la población de Darfur de que se puede hacer realidad su deseo sincero de lograr la paz mientras una persona buscada por la Corte Penal Internacional por cometer crímenes de guerra y de lesa humanidad trabaja para el Gobierno y es el encargado de asuntos humanitarios? El pueblo de Darfur tiene derecho a que se haga justicia. Los responsables de las violaciones masivas cometidas en Darfur deben rendir cuentas. La respuesta del Presidente del Sudán a la solicitud de la misión del Consejo de Seguridad en ese sentido no ha sido satisfactoria. En ese contexto, quisiera reiterar que la Unión Europea ha declarado su intención de considerar medidas complementarias contra los que insisten en negarse a cooperar con la Corte Penal Internacional.

Como han dicho los mediadores, la buena aplicación del Acuerdo General de Paz también constituye un elemento fundamental para que la paz vuelva a Darfur. El Gobierno de Unidad Nacional, que fue establecido en virtud del Acuerdo, tiene la responsabilidad primordial de llevar la paz a todo el país, lo cual incluye a Darfur.

A mi delegación le complace observar que se ha superado la reciente crisis de Abyei y que las Naciones Unidas han podido extraer valiosas lecciones. Esperamos que el proceso Norte-Sur salga fortalecido como resultado de ello, contribuyendo así a establecer el entorno favorable para un acuerdo nacional sobre Darfur. Están en juego la unidad y la prosperidad de los habitantes del Sudán, con las que estamos especialmente comprometidos.

Para concluir, quiero decir que las tensiones regionales deben calmarse. Acogemos con satisfacción el compromiso de los interlocutores regionales, sobre todo de Libia y el Congo, para hacer un seguimiento del Acuerdo de Dakar. El restablecimiento de las relaciones cooperativas y de buena vecindad obra en el interés tanto del Sudán como del Chad. Como afirmara la misión del Consejo de Seguridad, la población tanto en Jartum como en N'Djamena debe distanciarse de los grupos rebeldes armados. Esa es la única manera de establecer la confianza entre las partes.

Mi delegación opina que es fundamental realizar progresos en todas esas esferas para que los esfuerzos por relanzar el proceso de paz de Darfur puedan dar sus frutos. Por lo tanto, reiteramos una vez más nuestra confianza en el Secretario General, en Jan Eliasson y en Salim Ahmed Salim.

Sr. Kafando (Burkina Faso) (*habla en francés*): Deseo dar las gracias a los dos Enviados Especiales, el Sr. Jan Eliasson y el Sr. Salim Ahmed Salim, por sus respectivas declaraciones, que nos han proporcionado un panorama general de la situación actual en Darfur, sobre todo en lo que se refiere a la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID). Asimismo, deseo felicitarlos y garantizar nuestro pleno apoyo a los enormes esfuerzos que realizan para garantizar que la UNAMID sea por fin efectiva y para restablecer la paz en Darfur.

La reciente misión del Consejo de Seguridad al Sudán nos permitió ver la realidad sobre el terreno en primera persona, para evaluar plenamente la envergadura de los retos a los que se enfrenta la UNAMID y, sobre todo, para escuchar las expectativas de la población civil en materia de seguridad y estabilidad. Lo que vimos allí, sobre todo en los campamentos de refugiados y desplazados internos, concuerda plenamente con las declaraciones que acabamos de escuchar. La prolongación de la violencia es un recordatorio de la urgencia de encontrar una solución a la crisis. Hemos tomado buena nota de las garantías proporcionadas por el Gobierno sudanés. Reiteramos nuestra firme condena de todos los actos de violencia, independientemente de quién los cometa.

El enfrentamiento entre el Gobierno sudanés y varios grupos armados ilegales, incluidos grupos intertribales e interfaccionales, exacerban la situación humanitaria y de seguridad en Darfur, poniendo en peligro el diálogo político en curso. Esta situación de

inseguridad —de la que también son víctimas los trabajadores humanitarios y el personal de la UNAMID— contribuye a limitar el acceso de la asistencia humanitaria a la población civil vulnerable.

Burkina Faso considera que la ausencia de una verdadera voluntad política de las partes para participar en las negociaciones sustantivas, en concreto por parte de varios grupos armados ilegales, es el principal obstáculo para resolver la crisis. Por lo tanto, el Consejo de Seguridad debe exhortar a todas las partes a que lleguen a un acuerdo sobre el principio de paz. En ese sentido, acogemos con satisfacción la decisión del Secretario General de nombrar sin demora a un mediador principal conjunto para comenzar las negociaciones lo antes posible.

En cuanto al despliegue de la UNAMID, como han señalado varios oradores con anterioridad, hemos tenido en cuenta, junto con los funcionarios de categoría superior de la UNAMID, las dificultades y las limitaciones que afectan al despliegue de la Operación. Falta infraestructura para la operación, falta capacidad de ingeniería, hay dificultades para transportar el equipo, falta seguridad, y otros. Se deben encontrar soluciones para estos problemas cuanto antes; de lo contrario, la UNAMID se verá en peligro.

Nos complace la disposición del Gobierno del Sudán de trabajar con miras al despliegue eficaz de la UNAMID, y tomamos nota de su esperanza de que algunos de los problemas de la Misión puedan resolverse en colaboración con las autoridades sudanesas. Es un hecho que la UNAMID necesita un apoyo firme, concreto y sustancial para que pueda funcionar plenamente en el futuro cercano. A este respecto, corresponde al Consejo de Seguridad desempeñar un papel central.

Damos las gracias a los países que prestan apoyo a la Misión y, al mismo tiempo, hacemos un llamamiento a todos los asociados para que contribuyan a eliminar los obstáculos que siguen frenando el despliegue de la fuerza. Estamos seguros de que el compromiso de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad en particular permitirá encontrar una solución para esos problemas logísticos.

Como muchos han observado, la búsqueda de una solución duradera para la crisis de Darfur depende de un enfoque regional, concretamente, de la normalización de las relaciones diplomáticas entre el

Chad y el Sudán. En este sentido, instamos a los dos países a que inicien un diálogo político constructivo y reanuden las reuniones del grupo de contacto en apoyo de la aplicación del Acuerdo de Dakar, sin olvidar, por supuesto, la mediación de la Unión Africana. Creemos que sobre esta base se podrán consolidar una paz y una estabilidad duraderas en Darfur y en toda la subregión.

Sr. Spatafora (Italia) (*habla en inglés*): Doy nuevamente una cálida bienvenida a Nueva York a los Enviados Especiales Jan Eliasson y Salim Ahmed Salim, a quienes doy las gracias por sus lúcidas presentaciones, así como por sus infatigables esfuerzos con miras a la consecución de la paz en Darfur. Lo cierto es que lo que hemos visto hoy es un panorama perturbador y sombrío; de hecho, el Sr. Salim utilizó la palabra “sombrio”. Como dijo el Enviado Especial Eliasson, “este inextricable conflicto sigue creciendo” (*supra*).

Comprendemos que allí hay frustración y fatiga. Creo que tenemos que impedir que la frustración y la fatiga también nos abrumen a nosotros en el Consejo de Seguridad. Tenemos que reaccionar, y tenemos que adoptar medidas preventivas. Al igual que otros, lamentamos que pese a todos los esfuerzos desplegados no se hayan logrado progresos reales en el proceso político de Darfur desde las conclusiones de Addis Abeba, de noviembre de 2006. Habida cuenta de que los diversos aspectos —políticos, de seguridad y mantenimiento de la paz, humanitarios, del estado de derecho y la impunidad— están interrelacionados y se refuerzan mutuamente, la falta de progreso en uno repercute de forma negativa en los demás. Poner fin a ese círculo vicioso debe ser nuestra prioridad. Para ello, necesitaremos mayor cohesión y unidad entre los miembros del Consejo.

Me pregunto si lo que el Sr. Salim dijo fue acertado, a saber, que “hay que volver a plantearse la estrategia a seguir” (*supra*). Volveré a referirme a esto. ¿Se trata de replantearse la estrategia o se trata de deficiencias en la puesta en marcha de la estrategia que tenemos? Esto hay que reconsiderarlo.

Naturalmente, a mi modo de ver, cualquier nueva estrategia debe atenerse a los seis pilares descritos por el Embajador Eliasson. No me extenderé al respecto, pues el Embajador Sawers ya lo hizo y me suscribo plenamente a lo que dijo. En cualquier caso, nuestra estrategia debe ajustarse a esos cinco pilares. Por supuesto, como ha dicho el Embajador Kumalo,

debemos asegurarnos de que estén presentes todos los elementos; no debemos seleccionar y escoger aquí y allá. Lo que no me queda claro es si puedo estar de acuerdo con el Embajador Kumalo cuando éste señala que tenemos que ser lo suficientemente humildes cuando escuchamos las solicitudes de ayuda como para decir que no estamos en condiciones de ayudar. No sé si podría aceptar esto. Sí, hay frustración y fatiga, pero lo importante es que persiste la esperanza. Creo que no debemos asfixiar esa esperanza. Si damos la impresión de que en la actualidad no podemos ayudar, esa esperanza se desvanecerá, lo que no me gustaría ver. Es nuestra responsabilidad no traicionar esa pequeña esperanza que persiste, y debemos garantizar que se dé seguimiento.

El Consejo de Seguridad se ha visto limitado en sus medidas con respecto a Darfur por una suerte de vacilación para abordar, abiertamente y con decisión, cada problema por separado. Con harta frecuencia en torno a esta mesa nos hemos visto limitados por la actitud autoimpuesta de que debemos analizar los problemas en términos generales a toda costa. No hemos sido suficientemente enérgicos para abordar las responsabilidades del Gobierno respecto de la UNAMID o la protección de civiles debido a las válidas preocupaciones del Gobierno en cuanto al proceso político. Al mismo tiempo, nos hemos abstenido de recurrir a todos los medios a nuestra disposición para convencer a los movimientos rebeldes de que se sumen al proceso de paz, porque no queríamos que el Gobierno considerara esto como un premio por su comportamiento.

El resultado de la situación lo tenemos todos a la vista. Creo que debemos evaluar con honestidad nuestro desempeño y renovar nuestra capacidad colectiva para analizar cada aspecto de la crisis de Darfur con la misma determinación, pero con el necesario enfoque individual.

Italia considera válida la propuesta mencionada por el Enviado Especial Salim sobre una reunión de alto nivel sobre Darfur, presentada durante las recientes consultas oficiosas celebradas en Ginebra los días 4 y 5 de junio. Empero, la reunión tendría que estar bien preparada, con antelación. Lo que se requiere ahora es liderazgo, dirección y una nueva estrategia, no sólo reuniones. La época de las reuniones ya pasó. Como dije, debemos determinar claramente si queremos adaptar nuestra estrategia o mejorar su ejecución. No obstante, vale la pena estudiar la idea, y la delegación

de mi país está dispuesta a participar en la labor futura al respecto.

También quisiera expresar que estamos a favor de lo que han dicho los Enviados Especiales sobre la necesidad decisiva de garantizar la participación de la sociedad civil. Esto es especialmente importante en situaciones en las que, debido a la fragmentación de los movimientos rebeldes —como ha puesto de relieve el Embajador Eliasson— es difícil saber quién representa a quién. El tema de la representación es particularmente serio en vista de las elecciones nacionales del año próximo. De hecho, Italia decidió canalizar gran parte de su ayuda a la sociedad civil de Darfur, hace muy poco a través de una contribución de 3 millones de dólares al Fondo comunitario para la paz y la estabilidad en Darfur.

Sr. Presidente: Para terminar, gracias a su delegación tuvimos el privilegio la semana pasada de escuchar a importantes representantes de la opinión pública en general, quienes nos recordaron la realidad del conflicto y lo que se espera del Consejo de Seguridad. Tras esa reunión, estoy todavía más convencido de que lo peor que podemos hacer es acostumbrarnos a la falta de progreso, y rendirnos ante la frustración y la fatiga que mencioné antes. Debemos aceptar la responsabilidad, individual y colectiva, de resolver la crisis y no dejar que prevalezca la sensación de fatiga, por el pueblo de Darfur y por la credibilidad de las Naciones Unidas.

Sr. Natalegawa (Indonesia) (*habla en inglés*): Me sumo a los demás miembros del Consejo de Seguridad para dar la bienvenida al Consejo una vez más a los Enviados Especiales Jan Eliasson y Salim Salim. Quisiera expresarles la gratitud de mi delegación por el servicio que prestan en pro de la paz en Darfur.

La situación que vive Darfur actualmente es desesperada, como vio por sí mismo el Consejo de Seguridad cuando visitó la región, a principios de mes. Evidentemente, es muy preocupante que el conflicto en Darfur haya recrudecido, la situación humanitaria haya empeorado y el proceso político haya tambaleado. No obstante, lo más desconcertante es que todo ello haya ocurrido después de que se aprobara la resolución 1769 (2007), el pasado julio, y se iniciara el proceso político de Sirte, el pasado octubre.

Mi delegación sigue estando convencida de que el logro de la reconciliación y el acuerdo políticos debe

ser un elemento central de la solución de la crisis de Darfur y que para ello habrá que ocuparse de las causas profundas del conflicto, y no de los síntomas. Las operaciones de mantenimiento de la paz, la asistencia humanitaria y los tribunales de justicia pueden y deben ser un complemento del proceso político y quizás incluso, crear las condiciones para él, pero no pueden sustituirlo.

Encomiamos los esfuerzos constantes e incansables y el trabajo denodado de los Enviados Especiales y del Grupo Mixto de Apoyo a la Mediación. Es esencial nombrar a un mediador conjunto de la Unión Africana y las Naciones Unidas, tras las consultas necesarias.

Mi delegación cree que, por su parte, el Consejo de Seguridad tiene que prestar más atención al proceso político y adoptar las medidas necesarias para apoyarlo. El Consejo de Seguridad, junto con el Secretario General, también tiene que examinar la estrategia de las Naciones Unidas para Darfur y determinar las mejoras que podrían efectuarse. Creemos que los miembros de la comunidad internacional que pueden prevalecer sobre los rebeldes tienen la responsabilidad de hacerlo. Estamos totalmente de acuerdo en que hay que presionarlos, como se ha mencionado. También agradecemos la posible contribución que puede suponer la normalización de las relaciones entre el Sudán y el Chad para la promoción del acuerdo y la reconciliación en Darfur.

No obstante, en última instancia, son los propios partidos quienes tienen que sentarse a la mesa y llegar a un acuerdo político. Ellos deben entender el apoyo único de la comunidad internacional en este empeño. No es frecuente que la comunidad internacional apoye a los grupos rebeldes y los ayude a unirse en las negociaciones con un Gobierno. Por consiguiente, la comunidad internacional tiene que tener garantías de que esta vía de acción sigue siendo la más viable.

La situación de la seguridad es cada vez más preocupante y empeora aún más la situación humanitaria. Nos preocupan profundamente las noticias de que las organizaciones de asistencia humanitaria están reduciendo sus operaciones por razones de seguridad.

Pese a que el proceso político es menos que ambicioso, el despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur

(UNAMID) debe efectuarse según lo previsto a fin de ayudar, entre otras cosas, a mejorar las condiciones de seguridad y proteger a los civiles. El Secretario General señala en su último informe sobre la UNAMID (S/2008/400) que han empeorado las condiciones de seguridad en todo Darfur; que han seguido produciéndose enfrentamientos entre los grupos tribales, entre los movimientos rebeldes y entre éstos y el Gobierno y las fuerzas asociadas a él; y que los actos de bandidaje han seguido aumentando, con ataques contra la UNAMID y personal humanitario. Pese a esas dificultades, tenemos que hacer todo lo posible por ayudar al pueblo de Darfur.

Es evidente que el despliegue de la UNAMID debe acelerarse todo lo posible. Hay que superar verdaderos obstáculos, y la infraestructura y la logística no son los más despreciables. En este sentido, instamos a que se establezcan una cooperación, coordinación y consultas más estrechas entre la Secretaría y la sede de la UNAMID, por una parte, y las autoridades sudanesas, por otra.

La solución militar es imposible en Darfur; de lo contrario, hoy no estaríamos hablando de la situación de Darfur. Todas las partes deberían cesar todas las hostilidades aunque no hayan agotado sus energías. Esas energías deberían enfocarse hacia la mesa de negociaciones, no el frente de batalla. Quiero reiterar que el proceso político es fundamental. La difícil situación y el futuro de la población civil deberían ser razones suficientes para restablecer el proceso político.

Sr. Grauls (Bélgica) (*habla en francés*): Doy las gracias a los Enviados Especiales, Sres. Salim y Eliasson, por sus exposiciones. También quisiera darles las gracias por sus esfuerzos incansables de los últimos 18 meses. Saben que Bélgica ha valorado muchísimo su compromiso.

Las exposiciones que acabamos de escuchar han confirmado una vez más hasta qué punto está estancado el proceso político en Darfur y cuán trágica sigue siendo la situación humanitaria. Quisiera concentrar mi intervención en algunos aspectos.

La falta de voluntad política de las partes para entrar en una lógica de negociación demuestra que la comunidad internacional debe revisar su estrategia global para la región. Ahora más que antes, la comunidad internacional tendrá que prestar su apoyo político en el futuro a los esfuerzos de mediación e influir en los partidos para incitarlos a cambiar su

comportamiento. En este contexto, nos parece que la idea de una reunión de alto nivel, que convocarían el Secretario General y la presidencia de la Unión Africana —creo que los dos Enviados tienen razones para volver a plantear esta propuesta— merece ser reactivada. Es perfectamente evidente que esa reunión debería prepararse bien, pero consideramos que podría cambiar las cosas.

Seamos sinceros: el Consejo de Seguridad ha permanecido en silencio demasiado tiempo ante la falta de progreso. Ha llegado el momento de instar claramente a los partidos a que sean responsables. También ha llegado el momento de que nos planteemos en serio la adopción de nuevas medidas contra quienes obstaculicen los esfuerzos por lograr la paz y de que examinemos también cómo podemos influir positivamente en los partidos que den muestras de buena voluntad.

También nos complace que sea inminente el nombramiento de un mediador conjunto. Sin duda, también tenemos que hallar un mecanismo para que ese mediador cuente con el apoyo y la dirección política necesarios.

Quisiera explicar la profunda preocupación de Bélgica por el reciente estancamiento de las relaciones entre el Sudán y el Chad, del que han hablado los Sres. Eliasson y Salim. Lamentamos profundamente que se apoye al movimiento rebelde a ambos lados de la frontera. Instamos al Sudán y al Chad a respetar el espíritu y la letra del Acuerdo de Dakar. Deben trabajar con los países de la región y los asociados internacionales reunidos en el grupo de contacto para normalizar urgentemente las relaciones bilaterales.

El Consejo ha otorgado un mandato para una misión híbrida, que es cara y compleja, a fin de proteger a los civiles de Darfur. Ese compromiso internacional hace todavía más inadmisibles que las partes en el conflicto de Darfur prosigan con la violencia, por la que sigue aumentando la cifra de civiles desplazados y del resto de víctimas. Como dijo el Secretario General, una misión de mantenimiento de la paz, por más personal y equipo de que disponga, realmente no puede cumplir con su mandato cuando se encuentra en medio de una hostilidad patente contra los propios civiles que debe proteger.

Ante el estancamiento del proceso político, quisiera recordar la importancia de la puesta en marcha del Acuerdo General de Paz. Es la base de toda

solución al problema de Darfur. En ese contexto, acogemos con beneplácito la hoja de ruta firmada por las partes del Acuerdo General de Paz en junio dirigida a resolver definitivamente el problema de Abyei, e instamos a las partes a que pongan en marcha dicha hoja de ruta de manera inmediata.

No quisiera terminar sin volver a resaltar la prioridad principal de mi delegación: la lucha contra la impunidad en Darfur. El Sudán tiene una doble responsabilidad a ese respecto: la de cooperar con la Corte Penal Internacional de conformidad con la resolución 1593 (2005) y la de trabajar en pro de la aplicación de las sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad. La semana pasada, el Consejo adoptó una declaración de la Presidencia (S/PRST/2008/21) en la que se recordaba al Sudán sus obligaciones de cooperar con la Corte Penal Internacional, incluidas las órdenes de detención relativas a dos personas, una de ellas un Ministro del Gobierno del Sudán. Es fundamental que el Consejo de Seguridad persevere en ese planteamiento y, cuando sea necesario, recuerde al Sudán sus obligaciones derivadas de dicha resolución.

Sr. Hoang Chi Trung (Viet Nam) (*habla en inglés*): Al igual que los oradores que me han precedido, quisiera dar las gracias al Sr. Jan Eliasson, Enviado Especial de las Naciones Unidas, y al Sr. Salim Salim, Enviado Especial de la Unión Africana en Darfur, por sus respectivas presentaciones ante el Consejo esta mañana.

Viet Nam comparte las inquietudes del Secretario General sobre el deterioro de las condiciones humanitarias en Darfur, donde decenas de miles de personas siguen sin hogar, viven en condiciones extremas y son víctimas de diversos actos violentos. Condenamos todos los actos de violencia contra civiles y personal humanitario. Asimismo, mi delegación observa con profunda preocupación el empeoramiento de la situación humanitaria y de seguridad en Darfur. Las acciones militares han complicado aún más la situación y el proceso político. Instamos a las partes involucradas a que ejerzan la máxima moderación y a que cesen las actividades militares y las acciones violentas. Exhortamos a los grupos rebeldes, en particular a los que no han firmado el acuerdo de paz, a que renuncien al uso de la fuerza y participen en el proceso de paz con miras a lograr una solución amplia, que vele por los intereses legítimos de todas las partes en cuestión.

Mi delegación encomia especialmente las actividades de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), sobre todo habida cuenta de las difíciles circunstancias sobre el terreno y de que no ha habido mejoras en la fuerza en lo que se refiere a los recursos humanos y materiales. El despliegue a tiempo y a pleno rendimiento de la UNAMID de conformidad con la resolución 1769 (2007) es sumamente importante a fin de que se fomente el proceso político y mejore la situación humanitaria y de seguridad en la región. Los Estados Miembros deben hacer realidad lo antes posible las contribuciones prometidas a la UNAMID de manera que la fuerza pueda cumplir con su mandato. Mi país valora en gran medida las funciones desempeñadas por las Naciones Unidas y la Unión Africana y apoya firmemente las labores realizadas por el Secretario General y por los Enviados Especiales de las Naciones Unidas y de la Unión Africana, el Sr. Jan Eliasson y el Sr. Salim Salim, en la promoción del proceso de paz en Darfur. Asimismo, apoyamos el nombramiento de un mediador principal conjunto de las Naciones Unidas y de la Unión Africana, que brindará asistencia a los Enviados Especiales y fomentará el proceso de paz.

Por último, lamentamos profundamente los últimos acontecimientos que han tenido lugar en la frontera entre el Chad y el Sudán, los cuales han aumentado las tensiones en las relaciones bilaterales y han complicado la situación regional. Viet Nam insta a los Gobiernos del Chad y del Sudán a que ejerzan la máxima moderación y cumplan las disposiciones de los Acuerdos de Dakar, en particular a fin de resolver los conflictos por medio de negociaciones pacíficas.

Sr. Vilović (Croacia) (*habla en inglés*): En primer lugar, al igual que los demás miembros, quisiera transmitir nuestro agradecimiento a los Enviados Especiales, el Sr. Jan Eliasson y el Sr. Salim Salim, no sólo por las exposiciones informativas de hoy, sino también por las labores que han desempeñado durante los últimos 18 meses. Apoyamos de manera firme sus labores.

Manifestamos nuestra profunda frustración ante el deterioro de la situación en Darfur y en otras zonas del Sudán durante el período de que se informa. No se trata solamente de que se haya deteriorado aún más la situación humanitaria y de seguridad, que ya era muy mala hace unos meses, sino que el proceso político, pese a las continuas labores de mediación, se ha

estancado, y está claro que no hay voluntad política entre las partes para poner fin a las hostilidades y trabajar en pro de negociaciones sustantivas. Es más, no hay voluntad política entre algunas partes para trabajar en pro de una solución política a la situación.

A ese respecto, afirmamos la función central de la puesta en marcha del Acuerdo General de Paz. Acogemos con beneplácito el anuncio del nombramiento de un mediador principal conjunto y esperamos que sea un paso adelante en esa dirección: lograr que todas las partes se sienten a la mesa de negociación. Es obvio que hay un vínculo claro entre las situaciones de seguridad, los procesos políticos y las situaciones humanitarias. Lo mismo sucede en Darfur. La experiencia de nuestra reciente visita a Darfur deja en claro que la seguridad es una condición previa para todos los demás procesos. Hemos visto la situación sobre el terreno; hemos hablado con la gente en los campamentos de refugiados y de desplazados internos y está claro que hay un sentimiento de desesperación, que se debe, principalmente, a las inquietudes en materia de seguridad, que son extremadamente serias.

Uno de los elementos de la seguridad, claro está, es el respeto y el cumplimiento del embargo de armas. Es evidente que hay que poner fin a la libre circulación de armas por todo el Sudán y por toda la región. Todos los interlocutores involucrados deben respetar plenamente el embargo de armas.

El despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), como ya se ha dicho hoy —y con anterioridad—, es bastante lento. La cifra prevista del 80% para fines de año tampoco es satisfactoria. No es sólo cuestión del ritmo del despliegue, también es cuestión del equipo. Ahí también estamos enfrentando problemas. Durante la visita, se hizo hincapié —al menos así lo entendí— en que la cuestión crucial es la relativa a los helicópteros. Parte de nuestra responsabilidad sería no sólo velar por la oportuna puesta en marcha del despliegue, sino también por la oportuna entrega del equipo.

Se ha dicho que otra de las condiciones previas es la normalización de las relaciones entre el Sudán y el Chad. Vimos la forma en que influye en el proceso político en su conjunto, pero también en las condiciones humanitarias y de seguridad concretas sobre el terreno. Hoy, en las exposiciones informativas

y en las deliberaciones, también se ha hecho hincapié en que todas las partes interesadas deben participar en el futuro proceso político, lo cual se refiere no sólo al Gobierno y no sólo a los movimientos, sino también a los representantes de la sociedad civil y a los líderes tradicionales. Consideramos que esa es la única vía posible. Sobre el terreno pudimos ver lo importante que es esa estructura, esa parte de la sociedad.

También celebramos que se haya anunciado la convocación de una reunión de alto nivel, pero insistimos en que, como ya se ha dicho hoy, esa reunión debe prepararse bien. Creo que fue el representante de Italia quien dijo que no tenemos tiempo para sesiones dedicadas al intercambio de ideas; realmente debemos celebrar reuniones de alto nivel bien preparadas.

Permítaseme decir que, aunque debemos seguir ocupándonos de Darfur, hay otras cuestiones muy apremiantes que no hay que pasar por alto. El conflicto entre el norte y el sur también sigue afectando a un gran número de personas, como demostraron hace poco los hechos trágicos ocurridos en Abyei. Por lo tanto, es conveniente y necesario seguir aplicando el Acuerdo General de Paz.

Por último, quiero subrayar una cuestión que ya se ha planteado. Se ha dicho que no se han adoptado medidas de fomento de la confianza en el terreno, que es obvio que no existen. En nuestra opinión, uno de los elementos fundamentales de esas medidas de fomento de la confianza es la cuestión de la impunidad, cuestión que nos recalcaron durante nuestra visita. Vimos que llevar ante la justicia a los responsables de delitos contribuiría en gran medida a conseguir que el público apoyara las medidas de fomento de la confianza. En nuestras conversaciones sobre el tema con los funcionarios de Jartum, recalcamos nuestra opinión de que todas las partes deben cooperar plenamente con la Corte Penal Internacional y aplicar las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Sr. Dolgov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): También nosotros estamos agradecidos a los Enviados Especiales del Secretario General y de la Unión Africana, Jan Eliasson y Salim Ahmed Salim, por sus exposiciones sustantivas sobre la manera de hacer avanzar el proceso político de Darfur a fin de garantizar una solución efectiva para la crisis. El análisis presentado por los Enviados Especiales confirma que los esfuerzos internacionales para lograr

una solución en Darfur, en particular a través del Consejo de Seguridad, deben centrarse en mantener un proceso de negociación lo más abierto posible a la participación de las partes en Darfur, bajo la égida de las Naciones Unidas y la Unión Africana.

En nuestra opinión, lo prioritario es reanudar los contactos políticos entre el Gobierno y la oposición de Darfur a fin de lograr acuerdos rápidos sobre la cesación de las hostilidades. Si se impulsa el proceso político, indudablemente se promoverá el fortalecimiento de la seguridad en Darfur. También permitirá acelerar el despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID). El hecho de que no se progrese de manera constante hacia una solución política hace que los esfuerzos emprendidos, incluidos los de mantenimiento de la paz, no resulten eficaces en cuanto al logro de una solución a largo plazo para la crisis de Darfur. Es obvio que el despliegue de la UNAMID —que, sin duda, debería realizarse lo antes posible— no llevará, de por sí, a una solución a largo plazo para la crisis.

Coincidimos con los Enviados Especiales en que la responsabilidad principal del destino de la solución y, en última instancia, el destino del país recae sobre los propios sudaneses. Por ahora, los obstáculos que hay en el camino hacia una solución política son creados principalmente por algunos grupos rebeldes de Darfur.

Hoy los Enviados Especiales han corroborado el hecho sumamente negativo de que los grupos rebeldes siguen estando divididos. Los dirigentes de los grupos rebeldes no están en condiciones de ponerse de acuerdo sobre una plataforma de negociación política unificada. Además, el Movimiento Justicia e Igualdad está optando abiertamente por el camino de la lucha armada contra el Gobierno del Sudán. También es obvio que los rebeldes cuentan con canales bien desarrollados para la compra de armas y la obtención de asistencia financiera. No hace falta reiterar que todas las partes deben aplicar plenamente todas las decisiones del Consejo de Seguridad sobre Darfur, incluido el embargo de armas.

Consideramos que, en lo que se refiere a los dirigentes de los grupos rebeldes irreconciliables, hay que adoptar las medidas pertinentes, incluso sanciones. Hemos escuchado con atención las opiniones presentadas por el Embajador Kumalo de Sudáfrica, y

las compartimos. También hacemos votos por que el nombramiento por el Secretario General de un mediador conjunto para el proceso político en Darfur —que esperamos que se produzca muy pronto— dé un nuevo impulso sustantivo a la reanudación de las negociaciones entre las partes en Darfur.

Naturalmente, acogemos con agrado la excelente contribución de los Enviados Especiales, Sres. Eliasson y Salim, a la causa del restablecimiento de la paz y la normalidad en Darfur. Sin duda, su experiencia y su conocimiento también serán necesarios en el futuro.

Apoyamos y compartimos plenamente el argumento del Secretario General en cuanto a la indivisibilidad de la paz en el Sudán. El progreso hacia una solución para el sur del Sudán determinará en gran medida el progreso que se logre para resolver el conflicto en Darfur. En ese sentido, acogemos con satisfacción los recientes acuerdos sobre la solución del problema en Abyei, y contamos con que ambas partes apliquen plenamente esos acuerdos. Hace poco, el Consejo de Seguridad tuvo la oportunidad de adoptar una postura con respecto a esa cuestión, y seguimos fieles a ella.

Lo que también reviste suma importancia es la normalización de las relaciones bilaterales entre el Sudán y el Chad. Una vez más, quisiera señalar que compartimos las opiniones de los Enviados Especiales sobre ese tema. Estamos de acuerdo con sus conclusiones relativas a la importancia de la dimensión regional para resolver los problemas del Sudán, así como la importancia, en aras de la estabilidad de todo el continente africano, de preservar la unidad y la integridad territorial del Sudán.

Sr. Urbina (Costa Rica): Cuando tuve oportunidad de entrevistarme con el Presidente de Côte d'Ivoire, Sr. Gbagbo, le señalé que mi país es un país de América Latina y que, en ese sentido, no tenemos ningún interés estratégico en África, y que, cuando nos aproximábamos a las realidades africanas, tratábamos de hacerlo en un espíritu pleno de buena fe, tratando de contribuir realmente a los procesos de paz en la región.

Con la misma actitud nos acercamos al fenómeno del Sudán y de la región, donde hemos abogado reiteradas veces en este Consejo por un enfoque regional. Allí andan bandidos como Joseph Kony, brincando de un país al otro, para evitar hoy día a la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS), mañana a la Misión de las Naciones Unidas en la

República Centroafricana y el Chad (MINURCAT), y el día siguiente a la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC), y todo el mundo lo anda persiguiendo. Nuestros esfuerzos siguen fraccionados en una región donde, según nos han dicho hoy los Enviados Especiales, los problemas, son un solo problema. La comunidad internacional debería, en primer lugar, aproximarse a ese problema entendiéndolo en su complejidad y en su unidad.

Brevemente, quisiera insistir en la necesidad de que el Gobierno del Sudán provea ciertas condiciones que nos parecen elementales: condiciones para el trabajo de las misiones de las Naciones Unidas, condiciones de seguridad para las misiones y condiciones de seguridad para el personal humanitario. Cuando hablamos con los representantes de las organizaciones humanitarias en Darfur, y con la misma Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas (UNAMID), nos contaron la pérdida de prácticamente 2 millones de dólares en equipos y vehículos. Las organizaciones humanitarias nos hablaron de las vidas que se perdían, nos manifestaron las veces que eran asaltadas, las restricciones de movimiento que también tenían, la imposibilidad de salir en vehículos alquilados de ciertas zonas. En fin, demasiadas restricciones. Yo creo que la primera obligación tiene que ver con el Gobierno del Sudán, que debe tener una actitud más abierta hacia la comunidad internacional.

Allí estuvimos los 15 embajadores en el Hall de la Amistad y allí escuchamos al representante o al Consejero Presidencial, Sr. Nafi Ali Nafi, manifestarnos abiertamente grandes preocupaciones y grandes reservas de su Gobierno respecto de la acción de las Naciones Unidas. A mi me llama la atención, leyendo y escuchando los informes de los Enviados Especiales, la valoración que hay sobre los movimientos, sobre la división interna de los movimientos, sobre su voluntad o su falta de voluntad para participar. Sin embargo, créanme que los entiendo a los dos, siento que hay poca valoración en sus informes sobre la actitud del Gobierno del Sudán. Me parece comprensible que así sea. Sin embargo, este Consejo difícilmente puede actuar de una manera coherente si no cuenta con una visión bastante clara de lo que es la actitud del Gobierno del Sudán respecto de los esfuerzos de las Naciones Unidas.

Valga la pena recordar que las Naciones Unidas gastan de 2,3 a 2,4 mil millones de dólares en el Sudán este año, y yo siento y creo, con la ingenuidad de quien no tiene intereses estratégicos en la región, que es un Gobierno que siente profunda desconfianza de lo que hacen las Naciones Unidas, que es un Gobierno que desatiende las resoluciones que este Consejo de Seguridad ha aprobado a tenor de lo que dispone el Artículo VII de la Carta, que es un Gobierno que no establece ningún vínculo entre paz y justicia, que con cierta insolencia mantiene al Sr. Ahmad Harun como Ministro de Asuntos Humanitarios y no ha llevado a la justicia al Sr. Ali Kushayb, un conocido Janjaweed que también es objeto de una orden de arresto por parte de la Corte Internacional de Justicia. Uno se pregunta, de manera legítima, cuál es el sentido de esa acción.

Yo coincido con el Sr. Eliasson, igual que con el Sr. Salim, en que es necesario obtener una consistencia en los distintos niveles de acción. Creo que tiene que haber consistencia en la comunidad internacional, consistencia en los esfuerzos regionales. No estamos allí. No hemos llegado allí, pero son aspectos en los cuales podemos seguir trabajando; lograr una consistencia en el plano de la acción internacional con el Gobierno del Sudán, yo creo que de momento es una tarea enorme. Debemos abordarla en una perspectiva positiva, de colaboración, de contribución, de generación de confianza. En ese sentido, acogemos con satisfacción la idea de un mediador conjunto. Estamos seguros de que esto, al igual que el trabajo de los dos Enviados Especiales, debe contribuir a ir generando confianza entre la labor de las Naciones Unidas y el Gobierno del Sudán. Ese entendimiento es absolutamente necesario. Si logramos ese entendimiento, yo estoy seguro que los movimientos, las milicias y los grupos que perturban la paz en Darfur y en el Sudán podrán ver resueltos sus problemas.

Sr. Presidente: Le ruego me perdone por apartarme del discurso que traía por escrito. Quisiera escuchar a mis colegas y a los Enviados Especiales, si lo estimaran prudente, darle a este Consejo una valoración de cómo sienten al Gobierno del Sudán. Eso mi delegación lo agradecería mucho.

Sr. Arias (Panamá): En primer lugar, permítame agradecer al Sr. Salim Ahmed Salim y a mi gran y buen amigo el ex Presidente de la Asamblea General Eliasson por sus respectivos informes y expresarles el reconocimiento de la República de Panamá por sus incansables esfuerzos y dedicación personal a esta

difícil tarea, la que esperamos continúen con igual fuerza y vigor.

En la actualidad, en el Sudán se están dando tres procesos sociopolíticos que guardan relación con este Consejo y están íntimamente vinculados entre sí. Ellos son, el proceso de paz, el despliegue y operatividad de la Operación Híbrida y la decisión del Consejo de referir la situación de Darfur a la Corte Penal Internacional. Ninguno de estos procesos está avanzando en forma apropiada y esperada. La falla del proceso de paz se debe en medida importante, tal como lo han señalado los Sres. Eliasson y Salim, a la falta de decisión de entablar un diálogo político tanto por parte del Gobierno de Jartum como de ciertos grupos rebeldes; más aún, algunos de estos grupos rebeldes están amparados por actores influyentes de la comunidad internacional tanto en la región como fuera de ella.

En cuanto al despliegue de la Operación Híbrida, y pese a pequeños avances, nos encontramos frente a una clara falta de cooperación de parte del Gobierno de Jartum. Más aún, las Naciones Unidas, incluidos el Consejo de Seguridad y la Secretaría General, y pese a importantes esfuerzos en ese sentido, no han sido capaces de lograr la necesaria conformación de las tropas ni del equipo necesario para que la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas pueda cumplir con su mandato.

En cuanto a la decisión del Consejo de referir la situación de Darfur a la Corte Penal Internacional, ésta ha cumplido con la tarea que le fue encomendada. No obstante, este Consejo no le ha dado el respaldo que dicho referimiento amerita. En este sentido, no puedo evitar hacer referencia a las palabras del Presidente Kabila, tal como las relatara aquí el Embajador Sawers cuando nos dijo:

(continúa en inglés)

“No se puede dejar de lado la justicia y tener una paz duradera” *(supra)*.

(continúa en español)

Si a todo ello añadimos el resquebrajamiento del Acuerdo General de Paz, que últimamente lo vimos reflejado en la condenable destrucción del pueblo de Abyei, y el persistente conflicto entre los Gobiernos del Sudán y el Chad, sólo podemos concluir, y pese a las palabras del Embajador Spatafora, que estamos ante una situación poco esperanzadora. Ante esta situación

planteada no podemos esperar que la violencia en Darfur, y más aún la violencia en el Sudán, logre superarse a menos que este Consejo y todos los miembros de las Naciones Unidas actúen en forma distinta y más consecuente con las decisiones de este Consejo. Ello requerirá, tal como lo apunta el Sr. Eliasson, ofrecer incentivos y desincentivos a las partes en conflicto, requerirá, tal como lo dijo el Representante Permanente de Libia, de la participación más activa de la sociedad civil y de los líderes tradicionales y requerirá, tal como lo dijo el Representante Permanente del Reino Unido, del fortalecimiento de las actuales sanciones, en particular el embargo de armas y la imposición de nuevas sanciones si ello fuese necesario.

El Presidente (*habla en inglés*): Ahora formularé una declaración en mi capacidad de representante de los Estados Unidos.

Se han abordado numerosos aspectos, y el debate se ha extendido por un buen tiempo. Por consiguiente, seré breve y me referiré sólo a algunas cuestiones.

En primer lugar, deseo dar las gracias a los dos Enviados Especiales por sus servicios y por sus exposiciones informativas del día de hoy. Ambos han hecho una buena descripción de la situación y de los desafíos que enfrentamos. Han planteado un reto al Consejo de Seguridad; ahora el balón está en nuestro campo en cuanto a lo que se debe hacer respecto a lo que han descrito. Deseo hacer hincapié en algunos puntos tomados de sus exposiciones y referirme a lo que es preciso hacer.

En segundo lugar, la situación podría, por supuesto, empeorar. Por consiguiente, la primera tarea que tenemos ante nosotros es determinar cómo debemos actuar para impedir que tal cosa ocurra. Ciertamente, si el Acuerdo General de Paz no se aplica —si el acuerdo entre el norte y el sur colapsa— la situación en el Sudán podría empeorar. Por lo tanto es muy importante que sigamos con atención la aplicación del Acuerdo General de Paz. Poco después de concluida esta sesión, el Consejo emitirá una declaración presidencial relativa a Abyei, que debe enviar un buen mensaje en el sentido de que el Consejo sigue comprometido con el Acuerdo General de Paz, a cuya evolución presta la máxima atención. En la etapa que se avecina ello debe ser objeto de constante preocupación para nosotros.

La tercera cuestión a la que me quiero referir tiene que ver con la situación de la seguridad. Opino que está claro, al menos lo está para mí y para mi delegación, que se trata de una cuestión fundamental: sin seguridad —o sin mejoras en la seguridad, ya que en lo adelante no podremos tener una seguridad perfecta— todo está en peligro. No creo que se puedan lograr muchos progresos políticos en un entorno en el que exista el actual nivel de inseguridad. Volveré sobre la cuestión de la política más adelante, pero sabemos que hay numerosas fuentes de inseguridad. Abordarlas todas a la vez es también algo considerablemente difícil. Existen factores internos y externos, factores regionales, factores que afectan la situación de seguridad.

Un aspecto que es una importante ayuda en lo que respecta a la seguridad es el despliegue de una Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) que sea eficaz. El Consejo se ha manifestado de manera unánime sobre esta cuestión. Lamentablemente, el despliegue no ha tenido lugar como se esperaba en lo que respecta a la velocidad del despliegue y a la eficacia de la fuerza. Existen desafíos que, en nuestra opinión, debemos acometer y a los que tenemos que prestar más atención. Uno de esos desafíos es asegurarnos de estar atentos en lo que respecta a la Secretaría: atentos a que las Naciones Unidas y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz hagan lo que tienen que hacer. Varios colegas hicieron referencia a las necesidades logísticas que es preciso resolver. Hay recursos disponibles, es dinero que ha sido reservado para este esfuerzo. Sin embargo, creo que se ha actuado a un ritmo más bien lento. Las Naciones Unidas —la Secretaría— pueden y deben hacer más y nosotros debemos estar más atentos para asegurarnos de que nuestro propósito es bien interpretado y que las cosas se hacen con la mayor celeridad posible.

Por otra parte, francamente pienso que no hemos sido lo suficientemente firmes con el Gobierno del Sudán. Opino que el Gobierno del Sudán, por decirlo de algún modo, ha estado remoloneado en lo que respecta a la puesta en funciones de una fuerza eficaz, y los colegas no han estado bien preparados para incentivar debidamente a ese Gobierno. Pienso que debemos estudiar qué es lo que podemos y lo que debemos hacer para garantizar que se despliegue en el terreno una fuerza eficaz. Algunas veces la voluntad del Gobierno para negociar una vía política se usa

como escudo para evitar presionarlo en estas otras cuestiones, como en realidad debería presionársele. Creo que para lidiar con este problema es preciso que nos concentremos en esto.

La siguiente cuestión es el llevar las capacidades adecuadas allí. Todos debemos redoblar nuestros esfuerzos para lograr que la comunidad internacional garantice que las capacidades necesarias estén disponibles, ya se trate de helicópteros con capacidad para levantar cargas pesadas o de helicópteros para levantar cargas medianas. Por nuestra parte, los Estados Unidos, por supuesto, están gastando cerca de 100 millones de dólares para llevar a las fuerzas africanas —al menos 6.000 efectivos— a un nivel de capacidad en el que puedan desplegarse tan rápidamente como les sea posible. Creo que podríamos estar más centrados a fin de alentar el despliegue o la disponibilidad de los activos adecuados.

También creo que un factor que afecta la situación es la presencia de armas en la zona. Debemos estudiar la situación relativa al embargo de armas —varios colegas abordaron este tema— y comprobar si el embargo se está aplicando eficazmente o no.

Como siguiente cuestión, abordaré brevemente el proceso político. El proceso político es, sin dudas, muy importante. A fin de cuentas, sin un proceso político no habrá paz en Darfur ni en el Sudán. Los desafíos han sido definidos con exactitud: la fragmentación de los movimientos rebeldes; el desacuerdo entre los grupos rebeldes; las políticas del Gobierno no sólo en lo que respecta a Darfur —aunque ha estado dispuesto a negociar—, sino también, como dije, a sus políticas en relación con el Acuerdo General de Paz; y las rivalidades regionales existentes. Todo ello hace que este sea un problema difícil. Debemos estudiar si existen vías para incentivar a las partes a avanzar. ¿Qué puede hacer cada uno de nosotros? ¿Qué podemos hacer nosotros o algunos de nosotros o todos juntos para actuar mejor?

Acogemos con beneplácito la inminente designación de un mediador jefe. El Embajador Kumalo dijo que debemos rezar por él. Haremos más que eso, rezaremos por él y también cooperaremos con él. Sé que enfrentará un desafío muy difícil y para que tenga éxito debemos buscar la manera de incentivar a las distintas partes.

En mi opinión, tomando en cuenta las dificultades que existen, estaríamos equivocados si en el corto

plazo esperaríamos grandes avances en la vía política. Por consiguiente, creo que en el corto plazo debemos concentrarnos en la vía de la seguridad: mejorar la seguridad teniendo allí fuerzas más capaces.

Mi último punto es que considero que la situación —que algunos colegas han descrito como sombría o difícil— podría conducirnos a la fatiga o quizá a hacernos decir que no hay mucho que podamos hacer en este caso, y que deberíamos aprender a vivir con esa situación. Me parece que eso sería un error. Creo que es importante insistir en que esta es una situación muy seria que tiene graves implicaciones, no sólo en términos políticos y de seguridad, como lo describieron muy bien los dos Enviados Especiales, sino también en términos de la terrible situación humanitaria. Por consiguiente, allí debemos centrar nuestros esfuerzos. Ciertamente, así lo considera mi Gobierno. No obstante, también es preciso reconocer que, tomando en cuenta las resoluciones que hemos aprobado y los recursos que hemos invertido y estamos dispuestos a invertir, nuestra propia credibilidad como Consejo de Seguridad se encuentra en riesgo.

Lo que debemos hacer es ajustar nuestro enfoque para ser más eficaces de lo que hemos sido hasta ahora, pues existe cierta brecha entre el punto en que quisiéramos estar y el punto en que nos encontramos. De manera que estimo que los dos Enviados Especiales nos han expuesto algunas cuestiones que debemos considerar muy seriamente. Una vez más, deseo darles las gracias por sus servicios y por las exposiciones informativas de hoy. Mi país les tiene a ambos en alta estima.

Ahora reanudo mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Tiene ahora la palabra el Sr. Eliasson para responder a los comentarios y a las preguntas formuladas.

Sr. Eliasson (*habla en inglés*): Doy las gracias a los miembros del Consejo de Seguridad por sus observaciones tan constructivas y útiles. También les agradezco el apoyo que han manifestado a nuestra labor. Creo que hemos identificado algunas direcciones en las que debemos avanzar en el futuro.

Me complace que los miembros se hayan referido a los seis puntos que mencioné en mi presentación. En cuanto a uno de esos puntos, a saber, la relación Norte-Sur en el marco del Acuerdo General de Paz, quisiera

ofrecer a los miembros alguna información adicional. Esta relación es fundamental para Darfur y, por supuesto, para el conjunto del Sudán.

En cuanto al mandato del nuevo mediador principal, función cuya creación llevamos pidiendo desde hace mucho tiempo, recomendaríamos que tomara en consideración las dimensiones regional y nacional de las cuestiones. Esos criterios no se incluyeron en nuestro mandato, pero esperamos que, gracias a este debate, sean considerados como un importante avance. En cierto modo, el mandato se ha ampliado, no de la manera oficial que requeriría que el mediador se ocupara en detalle de estas cuestiones, sino simplemente teniendo en cuenta que no se puede abordar la cuestión de Darfur sin considerar la relación con el Chad, por ejemplo, y la relación con el Acuerdo General de Paz.

Otro aspecto que quisiera mencionar, en respuesta a la pregunta formulada por mi amigo el Sr. Kumalo, es la cuestión de los incentivos y los incentivos negativos, así como las medidas adoptadas o las presiones que debe soportar el Consejo de Seguridad. Se trata de una pregunta que tiene difícil respuesta para Salim y para mí. Nos dedicamos a la mediación, a acercar a las partes. Tratamos de presentar un informe justo de la situación, pero corresponde al Consejo de Seguridad sacar conclusiones a partir de nuestros informes. Sin embargo, debo decir que, en el curso de nuestras conversaciones ha resultado útil saber, y recordar a las partes, que el Consejo debe adoptar ciertas medidas y utilizar ciertos instrumentos. Recuerdo en concreto la declaración de la Presidencia que publicó el Consejo el 24 de octubre de 2007, en la que se afirmaba que las partes —incluido, por supuesto, tanto el Gobierno como los movimientos— que pusieran obstáculos al proceso político, a la operación de mantenimiento de la paz o a las operaciones humanitarias, serían objeto de medidas por parte del Consejo de Seguridad. En ocasiones, Salim y yo recordamos a las partes la medida del Consejo y ciertamente surtía su efecto. Considero que ahora deberían celebrarse debates similares.

Opino que es importante que los miembros consideren tanto los incentivos como los incentivos negativos. Las conversaciones también deben ser una opción atractiva para los movimientos. En ese sentido, opino que el Gobierno debe desempeñar una función concreta, no sólo como parte con los recursos y las responsabilidades de seguridad y prosperidad en la

nación, sino también como parte que puede proponer al menos algunas ideas constructivas sobre la repartición de poder, la repartición de la riqueza y la seguridad.

Los movimientos exigen constantemente una compensación por los terribles años de 2003 a 2005 y el desarme de las milicias Janjaweed. Pedimos al Gobierno que dé muestras concretas para que los incentivos también provengan del Gobierno. Creo que es importante que haya un nuevo recordatorio por parte del Consejo, similar al mensaje que se incluía en la declaración de la Presidencia de 24 de octubre, que emane del último examen de las cuestiones por parte del Consejo.

Se me ha preguntado si el Movimiento sudanés Justicia e Igualdad (JEM) cuenta con un programa nacional. Sí, tiene un programa nacional, y creo que ese es uno de los motivos por los que el Gobierno reacciona con más firmeza ante el JEM que ante otros movimientos, sin tener en cuenta, obviamente, el ataque ofensivo contra Omdurman en las cercanías de Jartum hace tan solo unas semanas.

Podría afirmar que probablemente debemos continuar alentando el proceso de conversaciones o diálogo con el JEM. El Gobierno está tratando de incluir al JEM en las listas de terroristas y otras similares. Se trata de algo en lo que no hemos participado como mediadores. Sin embargo, considero que es importante que se amplíen los canales de comunicación al JEM, para ser coherentes con la conclusión a la que a menudo llegamos en todo el mundo, a saber, que a fin de cuentas hay que hablar con el enemigo, hay que hablar con las partes pertinentes para poner fin al conflicto.

Se ha planteado la cuestión de la impunidad. Una vez más, esto no forma parte de nuestro mandato de negociación, pero aún así, deseo repetir una observación que formulé durante mi presentación, que considera la impunidad en un contexto más amplio. El respeto por los derechos humanos y el estado de derecho es fundamental para que se establezca la confianza, para que sean posibles un proceso político creíble y una reconciliación. Formulé esa observación en nuestra perspectiva general, donde consideré que correspondía.

Mi última observación se refiere al excelente resumen del debate de hoy hecho por el Presidente del Consejo. Opino que es importante que no caigamos en la desesperación y la pasividad. Por el contrario,

habida cuenta del grave nivel que está alcanzando la situación y la escasez de oportunidades —hemos estado sobre el terreno, hemos visto a mujeres que pedían agua a gritos, hemos visto a niños casi muriendo ante nuestros ojos, hemos visto la desesperación en los ojos de la gente— considero que ahora es extremadamente importante que adoptemos un enfoque realista, tanto a corto como a largo plazo. Creo que la perspectiva a corto plazo debe consistir en que todos sientan la responsabilidad de garantizar que no se ha de producir una escalada de las hostilidades, de hecho, que tendamos hacia una cesación de las hostilidades y que seamos extremadamente firmes con todo el que opte por la vía militar.

No existe una solución militar a los problemas de Darfur. Tenemos que probar esa teoría, y creo que debemos hacer hincapié en ello no sólo como mediadores o como Consejo de Seguridad o como Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, sino también todos nosotros a título personal, representando a naciones que, por ejemplo en su caso, Sr. Presidente, se sientan en este poderosísimo órgano responsable de la paz y la seguridad internacionales.

Así pues, opino que también debemos movilizar la influencia de nuestros países de manera individual. Sólo haciendo esto, sólo si demostramos que hay un frente sólido para denunciar la inseguridad y poner freno a la intensificación de las hostilidades, podremos aportar nuestra contribución. Al hacerlo, como usted mismo, Sr. Presidente, acaba de decir, podemos crear un ambiente en el que podamos adoptar las medidas más a mediano plazo, pero lo antes posible, para llevar a cabo un proceso político creíble. Creo que ese tema está en el programa. No perdamos la esperanza; en lugar de ello, apliquemos un enfoque realista. Ocupémonos de la seguridad y a partir de ahí avancemos hacia un proceso político creíble.

Con estos comentarios, doy las gracias al Consejo por haber organizado esta reunión y por habernos brindado la oportunidad de celebrar un debate de manera tan abierta y transparente como lo hemos hecho hoy.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Eliasson por sus aclaraciones y por las respuestas que ha proporcionado.

Ahora doy la palabra al Sr. Salim para que responda a las observaciones y las preguntas que se han planteado.

Sr. Salim (*habla en inglés*): Al igual que mi colega, quisiera dar las gracias al Consejo por la oportunidad que nos ha brindado, así como por la seriedad con que el Consejo se ha ocupado de la cuestión. Seré muy breve en mi respuesta a cuestiones específicas que se han planteado, en concreto acerca del vínculo entre el proceso político y la cuestión de la seguridad.

Lo ideal sería lograr un acuerdo; así la vida sería mucho más fácil para todos, sobre todo para el personal de mantenimiento de la paz. Pero eso sería lo ideal. La realidad sobre el terreno es que ese acuerdo no existe. La realidad sobre el terreno es que a menos que nos ocupemos de la cuestión de la seguridad, será imposible llevar a cabo el proceso político.

Allá donde íbamos, independientemente de lo que debatiéramos, ya sea con los representantes de los desplazados internos o con los representantes de la sociedad civil, ya sea en las zonas que abarca mi declaración, en zonas gubernamentales o en zonas controladas por los rebeldes, todos hablaban de seguridad, seguridad, seguridad. Así pues, la cuestión de la seguridad es importante. Por lo tanto, la cuestión del despliegue rápido de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) es importante.

Quisiera decir una cosa más al respecto. La Misión de la Unidad Africana en el Sudán (AMIS) estuvo allí, e hizo mucho en condiciones extremadamente difíciles. Sin embargo, la AMIS empezó a perder credibilidad porque no contaba con los recursos ni el equipamiento necesarios. Ahora se corre el peligro de que no se haga nada por reforzar realmente a la UNAMID, y ésta se enfrentará a los mismos problemas que la AMIS. En cuanto empiecen a ver que la diferencia real entre la UNAMID y la AMIS es mínima, estaremos ante un problema. Así que pienso que obra en el interés de todos, no sólo del proceso de paz, sino también de la credibilidad del Consejo de Seguridad, que esta cuestión se aborde de manera eficaz.

Opino que la participación de la sociedad civil es indispensable y, como Jan ha señalado, inicialmente, tanto el Gobierno como los movimientos mostraron su total oposición a toda idea de hacer partícipe a la sociedad civil. Ahora hemos comenzado a ver algunos cambios. Como señaló, el Gobierno del Sudán nos ha dicho claramente que apoya la idea de la sociedad

civil. Sin embargo, en última instancia, hay que hacer partícipes a estas personas, porque ni el Gobierno ni los movimientos pueden pretender representar de manera exclusiva a la población de Darfur. Hay quienes, trátese de los líderes tradicionales o las organizaciones de la sociedad civil, desean la paz. Independientemente de su afiliación política, independientemente de donde se encuentren, desean la paz.

En cuanto a la cuestión de los incentivos y los incentivos negativos, considero que mi amigo Jan ha respondido correctamente. Él utilizó las palabras “incentivos e incentivos negativos”. Si se fijan en mi discurso, verán que yo utilicé la frase “estimular y desestimular”. Sin embargo, a lo que nos referimos fundamentalmente es a que el Consejo esté en condiciones de hacer algo. Deseo alertar humildemente contra las advertencias reiteradas a las que no se les ha dado seguimiento, advertencias como “si hacen esto, algo sucederá; si no hacen eso, algo más sucederá”. Y no ocurre nada. Entonces no sólo se pone en juego la credibilidad del Consejo, sino que incluso llega a afectarse en cierta medida a la capacidad de los que participan en el proceso de paz. De modo que diría que sí, que es necesario estimular o incentivar y también es necesario desestimular o desincentivar.

En cuanto a la cuestión de la inclusión, considero que la inclusión es sumamente importante, como también dijo Jan. Conocemos la postura del Gobierno del Sudán. Conocemos qué sienten luego del ataque contra Omdurman. Sin embargo, la respuesta de la comunidad internacional ha sido rápida. Yendo más allá, no se puede decir que debería excluirse una parte determinada. Considero que debe ser el propio movimiento el que se excluya del proceso. No se debe empezar por excluir a las personas de las negociaciones, sobre todo un movimiento que tiene determinado grado de apoyo; aunque comprendo perfectamente, como se explicó con acierto, que existe la impresión de que el programa del Movimiento Justicia e Igualdad trasciende a Darfur.

Para responder concretamente al representante de Costa Rica, diré lo siguiente: En ambas declaraciones, hemos dejado bien claro que la responsabilidad primordial de la situación en Darfur debe ser del Gobierno del Sudán. Hay ámbitos en los que el Gobierno del Sudán no ha respondido en cuanto a lo que esperábamos que ellos hicieran. Por ejemplo, cada vez que hemos ido a Jartum, hemos pedido

reiteradamente que no se recurra al bombardeo aéreo. Hemos dicho claramente que la respuesta debe ser proporcionada. ¿Qué queremos decir? Por ejemplo, si hay un ataque, como el ataque del Movimiento Justicia e Igualdad, es lógico que el Gobierno del Sudán actúe en legítima defensa. Ahora bien, cuando se utiliza la fuerza aérea y ello afecta no sólo a los movimientos sino también a los civiles comunes, entonces hay problemas. Por eso hemos venido insistiendo en ello.

En segundo lugar, en este momento, cuando se trata de las negociaciones, es sumamente difícil responsabilizar al Gobierno del Sudán, porque ellos dicen en todo momento que están dispuestos a negociar. Quizás podemos decir que, aunque digan que están dispuestos a negociar, tal vez en sus corazones y en sus mentes aún no estén dispuestos. Ese no es un argumento que se pueda esgrimir; sólo se pueden esgrimir argumentos sobre la base de lo que es real. Considero que es importante llegar a una etapa donde se ponga a prueba al Gobierno del Sudán, y sólo se puede poner a prueba en las negociaciones: ¿Cuál es su posición en cuanto a la distribución de poder? ¿Cuál es su posición en cuanto a la distribución de las riquezas? ¿Cuál es su posición respecto de la cuestión de seguridad? Cuando lleguemos a esa etapa, entonces estaremos en condiciones de decir si el Gobierno del Sudán coopera o no en la cuestión de las negociaciones.

Por último, tras mi limitada experiencia en tratar el problema de Darfur, diré lo siguiente: cuando hablamos de incentivos y de incentivos negativos, éstos deben ser aplicados universalmente. Aun cuando, como dije, el Gobierno del Sudán tiene la responsabilidad primordial, sería erróneo asumir que por una parte, están los buenos, y por la otra, los malos. Eso no es cierto. Por consiguiente, en otras palabras, hay que tratar con los buenos y con los malos dondequiera que aparezcan, sean de la parte del Gobierno o sean de la parte de los movimientos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Salim por sus comentarios y sus aclaraciones.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 12.45 horas.